SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM. 20 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 20 DE FEBRERO DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

LABOR QUE SE IMPONE

¿Qué espera el socialismo para exponer su pensamiento? ¿Acaso no es hora ya de preguntarse qué será de Europa y del mundo si la solución de la guerra queda a merced de las castas triunfantes? Reputamos como una vergüenza que, dado el apremio de los acontecimientos, los militantes socialistas cobijados en este oasis que se llama Nuevo Continente, nos entretengamos en discusiones teóricas, en polémicas bizantinas, mientras buena parte de ellos sirven de reata a las plutocracias, descuidando el único problema que en realidad debe merecer nuestra atención: la salida de la guerra.

¿Qué hacemos nosotros, los socialistas libertarios? ¿Dónde está nuestro plan de actuación aplicado a las exigencias de este momento? ¿Qué hacen los demás grupos y sectores? ¿Es que vamos a convertirnos en unos monigotes al servicio de los triunfadores? ¿Acaso no se percibe con claridad meridiana que la libertad de los pueblos y que las realizaciones de tipo social dependerán en absoluto del espíritu socialista que aporten las multitudes a la lucha? ¿Acaso ignoramos que vamos a atravesar uno de los momentos más propicios para traducir en hechos nuestros ideales? ¿Acaso no percibimos la vibración que brota de la entraña de los pueblos, que lleva un ansia eminentemente social? ¿Y qué hacemos para traducirla en realidad?

De persistir en la indiferencia, en la apatía, en la cobardía actual, seremos merecedores del mayor de los desprecios. Es cuestión de obrar con rapidez. Esta es una tarea que no puede confiarse al azar ni a la buena voluntad. Es necesario forjar el instrumento de lucha preciso que ponga en tensión el espíritu socialista, para que, llegado el momento, cumpla con su deber. En cuanto a nosotros, como socialistas libertarios, tenemos el deber de afirmar a dónde vamos, de orientar a las multitudes, de realizar objetivos previamente determinados. Pero a la vez pensamos que podríamos servir de acicate y de estímulo a otros grupos y sectores. ¿Cómo? He aquí nuestra proposición, que lanzamos como punto de partida para iniciar la discusión.

Proponemos:

1o. Convocar una reunión de todos los sectores socialistas, que no sean un apéndice del capitalismo ni del imperialismo, dando cabida a los elementos técnicos e individualidades que se estimen necesarias, así como a los grupos y partidos que aspiren a la implantación de un régimen socialista, que trate por todos los medios de hacer imposibles las guerras.

2o. Establecer inmediatamente un Comité de Enlace que represente a todas las tendencias, con el fin de que emita un plan de actuación revolucionaria y que exprese también el pensamiento del socialismo militante frente a los problemas dimanados de la guerra.

3o. Suspender de momento toda agresión de tipo orgánico, ideológico y moral entre los diversos sectores socialistas, sin privar a nadie del derecho a la propaganda y a la crítica razonada.

4o. Que dicho Comité, tomando como objetivo la libre determinación de los pueblos a regirse según sus aspiraciones, intereses y deseos, estudie las características de cada país, trazando un plan de actuación socialista adecuado a los mismos.

5o Organizar una campaña intensa, divulgando y propugnando la implantación del socialismo, bajo unos principios democráticos, que imposibiliten toda aspiración de tipo totalitario.

6o. Que el Comité de Enlace cuide de formar los cuadros de sus adherentes, internacionalmente, en sus aspectos social, económico y político, con el fin de que posean una orientación y un instrumento de lucha frente a los designios absorbentes del capitalismo y del imperialismo; y

7o. Que el nombrado Comité trace la estructura que encarne las aspiraciones del proletariado, y que sea el cauce para las realizaciones sociales del mundo que surja de la guerra.

Esta es la propuesta que sometemos a la consideración de cuantos sienten la inquietud del mañana, de ese mañana que surgirá de la hecatombe que sufre el mundo. Nuestro intento no es otro que impulsar y dar cauce a las multitudes cuando se lancen a la conquista del mundo del trabajo. Creemos que cuanto se haga para fomentar e impulsar este movimiento de réplica adecuada a un régimen que sacrifica millones de víctimas periódicamente para conservar su predominio, es el único deber que tenemos todos los socialistas.

A ellos sometemos nuestros propósitos, que dejamos enunciados.

COMENTARIOS

EL ASESINATO DE TRESCA

Reproducimos el presente comentario publicado por la revista "Time", de New York, cuyas ideas reaccionarias, sobradamente conocidas por nuestros lectores, no son obstáculo para que, a veces, como en el presente caso, observe una conducta repetuosa para con la objetividad informativa. ... ..

"ASESINATO POLITICO

Rojos como llamas yacían los claveles en seis pies cuadrados de la acera de la calle Quince de la Quinta Avenida de Manhattan. Rojos como llamas yacían en los coches del cortejo fúnebre; sobre los asientos, en las solapas de centenares de dolientes, simbolizando el último tránsito de Carlo Tresca.

Muerto a tiros la semana pasada en una esquina, cerca de la pequeña oficina de su periódico en lengua italiana, el periodistas radical, hombre jovial, cuyo rostro de adornaba con la clásica perilla, casi legendario ya, ofreció en su muerte el espectáculo repugnante en los Estados Unidos del asesinato político.

Tresca, hijo de un rico terrateniente, vino de su Italia natal como un inmigrante de última categoría en 1904. Conocía entonces a un tal Benito Mussolini, socialista, que le había dicho: "Tresca, no eres lo bastante radical..." Durante los siguientes treinta y ocho años, ese periodista rotundo, con su sombrero negro de alas excesivamente anchas, fué el campeón sin tregua de las causas de la extrema izquierda. En una época anterior a la actual, pertenecía a la misma compañía *incendiaria* de Enma Goldman y la I W. W. Levantó su voz en una larga serie de periódicos, el último de los cuales era "Il Martillo". Hizo campaña en las cuencas de carbón de Pensylvania, en el distrito de fábricas de confecciones de Manhattan. Reñía con los comunistas, pero sobre todo con los fascistas. Sin embargo, nadie que encontrara al hombre frente a frente, que se sentara con él ante una botella de vino rojo en la mesa de un restaurante, podría hacer otra cosa que quererlo. Personalmente, sus enemigos parecían ser pocos. Políticamente, eran legiones.

El número de esos enemigos posiblemente es un rompecabezas para los que investigan el asesinato de Tresca. El Fiscal del Distrito de New York, Frank S. Hogan, ha dicho: "Parece que, en una época y en otra, en lo político y en lo personal, Tresca estaba *contra todo siempre*," La policía tiene un testigo importante, varias pistas débiles. Encontró una pistola cerca del escenario del asesinato y un coche abandonado. Un ex presidiario fué visto entrando en el mismo coche poco antes de ocurido el hecho. Lo aprehendieron y está sometido a un interrogatorio. Hay más de cien detectives trabajando en el caso, porque entre los amigos del asesinado se contaba el alcalde La Guardia.

Mussolini, mucho después de su admonición a Tresca, había colocado al periodista radical en la lista de condenados a muerte por el fascismo. En los primeros momentos reinaba la creencia de que un agente fascista pudiera haber ajecutado la sentencia ahora. Pero Tresca también tenía enemigos poderosos en las filas comunistas y entre los "ex facistas" en este país, cuya influencia combatía acremente. Era un hombre sin partido, más expresaba los pensamientos que circulan por las mentes de sus paisanos, aquí y en su patria, que se oponen a la opresión. No obstante, la cosa inquietante es que el asesinato de Tresca ha proyectado la sombra del sistema de asesinatos políticos del Viejo Mundo sobre el Nuevo Mundo. (TIME, 25 de enero de 1943).

"Resulta más interesante la información que transcribimos, si la comparamos con las siguientes insidias lanzadas desde la revista TIEMPO, de México".

"En tiempo de la guerra española organizó (Tresca) a los anarquistas norteamericanos en pro de la República; sin embargo, después de la represión de las organizaciones anarquistas de Barcelona por el gobierno republicano español, Tresca se convirtió en uno de sus críticos más acerbos".

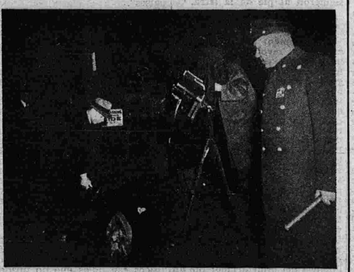
"Cuando en 1941 los EE. UU., declararon la guerra a los países del Eje y el editor Pope convirtió de la noche a la mañana su periódico profascista en un órgano democrático, Tresca aceptó un ofrecimiento para colaborar con el hombre a quien repetidamente había denunciado como el fascista número 1 de los EE. UU".

"El lunes antepasado, cuando yacía en la calle con un balazo en la espalda y otro en la cabeza, y mientras los reporteros gráficos tomaban fotografías de su cadáver, un desconocido se destacó de la multitud curiosa y preguntó a uno de los periodistas: "¿Es éste Tresca?" El reportero le contestó: "Sí". El desconocido comentó a su ve: "¡Qué lástima. Pero hace mucho tiempo que lo merecía!"

"El anarquista asesinado no tuvo otro epitafio".

(TIEMPO, enero 22 de 1943).

Tenemos la convicción de que el señor Martín Luis Guzmán, director de la revista TIEMPO y de cuya honestidad periodística nadie duda, ha sido sorprendido por algún comunista emboscado en la redacción, por uno de esos tipos "comouflados" que no faltan en ningún lugar importante, con el objeto de servir una política sobradamente conocida por todos los hombres honrados del mundo.



Mussolini le había dicho: "Tresca, no eres lo bastante radical"...



LOS ANONIMOS

..Hemos leído en "Crónica Obrera" de Londres, que unos compañero radicados en Jibraltar han aportado tres libras esterlinas a la suscripción abierta a favor de SOLIDARIDAD OBRERA.

¿Por qué nos ha causado tanta emoción este rasgo? Ello nos obliga a hacer una confesión. Permanecemos en la brecha por varios imperativos: por espíritu de lucha, por amor a nuestros ideales, por establecer una justicia más pura, para elevar al proletariado, para conquistar un mundo mejor... Pero, por encima de todo, luchamos por sentimiento, por el hondo afecto que sentimos hacia los humildes, los maltratados, los vejados. Confesamos con orgullo que nos sentimos pueblo, entrañablemente pueblo.

Por mucho que respetemos a las individualidades mejor dotadas, a las minorías selectas, a los espíritus más elevados, siempre nos parece más superior el conjunto humano, esta grey innúmera, que nadie tiene en cuenta, estas multitudes que han levantado civilizaciones y que han creado mundos, sin que se las tenga presente más que a la hora del esfuerzo y del sacrificio.

..Estamos muy lejos de sentir devoción por el concepto que trazó Carlyle acerca de los héroes. Los héroes destacados y con nombradía justa pueden llamarse César o Napoleón, Shakespeare o Goethe, Beethoven o Wágner, Bismarck o Disraeli, pero ¿y los héroes ignorados? ¿Y estas multitudes que arrastraban las piedras para levantar las pirámides? ¿Y esos trabajadores que construyeron el Canal de Panamá? ¿Y esas legiones que con su esfuerzo han levantado ciudades como París, Londres o New York? ¿Y esos parias que han construído los barcos, las locomotoras, las redes telefónicas, los aviones...? ¿Y esos esclavos, que generación tras generación, han cultivado la tierra, han surcado los mares, han arrancado el mineral, han creado todo el emporio de riqueza existente? ¿Y esos millones de hombres sacrificados ahora en la guerra y quienes estén destinados a seguir la misma suerte, no son en su conjunto algo muy superior al total de los héroes y de los genios?

¿Y quién ha exaltdo el esfuerzo, la grandeza y la magnificencia de esas multitudes? ¿Quién ha penetrado en sus cuitas, en su dolor, en las tragedias de sus vidas ignoradas? ¿Quién ha tratado de elevarlas, de redimirlas, de convertirlas en la plenitud de sus derechos? Salvemos a la minoría que ha sentido tal inquietud. Pero, hasta el presente, el arte, la historia, la literatura, se han deshecho en rememoraciones, en ditirambos, en elogios dedicados a los triunfadores, a los bienhallados, a los que han conquistado la gloria o el poder, mientras el inmenso poema de los anónimos está por hacer, mientras la gran obra que describa la epopeya de las multitudes continúa inédita.

Ello nos muestra la supeditación de todos los valores de creación a la voluntad de los vencedores. Son ellos quienes imponen la moral, la ética, la moda. La historia, la literatura y el arte, son instrumentos a su servicio. ¿Qué les importa la multitud atormentada por el esfuerzo y las privaciones? ¿Por qué recordar a esos millones de seres callados y sufridos? Basta con que sean la carne dispuesta para el trabajo y para la guerra; basta que sean la gran cantera, la inagotable fuente, de donde brotan los medios para los placeres y lujos, para la existencia holgada y fastuosa de quienes han conquistado la fortuna.

He ahí por qué luchamos. Nuestra gran tarea consiste en elevar a las multitudes, incorporarlas a la vida, convertirlas en rectoras de sus destinos, que son los nuestros. Esta es la gran epopeya a que estamos entregados: Establecer una nueva tabla de valores, donde el trabajo ocupe el lugar que le corresponde, donde el esfuerzo y la inteligencia estén al servicio de la humanidad, donde todo lo creado sirva para la satisfacción y goce del conjunto humano.

...

Estas son las inquietudes que nos han despertado estos compañeros de Jibraltar, al contribuir con su apoyo al sostén de SOLIDARIDAD OBRERA. Al pensar que nuestro periódico pueda llegar a cualquier rincón den mundo, que pueden verlo y leerlo compañeros infortunados, que puede llegar hasta España y penetrar subrepticiamente en alguna cárcel o campo de concentración, sólo el pensar que puede despertar una ilusión, que puede encontrar unos ojos que lo lean con sentimiento y cariño, es el mejor estímulo, la mejor recopensa qme podemos tener para continuar luchando.

JUEVES DE SOLI

Tal como anunciamos en nuestro número anteror, el pasado día 11 dieron comienzo las charlas íntmas para militantes de la C. N. T., tocándole abrir el ciclo al compañero Alfarache, el cual explcó su gestión en la Consejería de Economía, y el día 18 habló el compañero Jiménez sobre el mismo tema.

Estos actos de orientación y crítica de nuestra actuación durante la guerra han despertado un enorme interés entre los compañeros, y es de esperar que rindan un resultado positivo para nuestra organización.

El próxmo día 28 hará uso de la palabra el compañero Viadiu, Director de SOLIDARIDAD OBRERA.

Esperamos la asistencia de todos los compañeros que se preocupan del porvenir de la C. N. T.

Se aproxima la hora

UN ORGANISMO DE LUCHA

El desarrollo de los acontecimientos bélicos va aproximando la hora en que la suerte de España se decida. Los socios del Eje están apretando de tal forma el dogal que asfixia a nuestro país, que no es aventurado suponer, contra lo que opinan ciertos capitostes de la emigación significados por su "videncia", que está llegando el momento en que tengamos que definir una posición clara y precisa.

En tanto la situación se agrava, los emigrados españoles permanecen ajenos a esas inquietudes. Cuando más, los corrillos y las capillas se solazan en misteriosas tertulias, esas tertulias tan queridas por los concurrentes a los casinillos de nuestra tierra, en las que sólo se ponen de manifiesto la estulticia y la vaciedad de los contertulios.

¿Es posible permanecer más tiempo así? ¿Debemos esperar tranquilamente a que los acontecimientos nos atropellen otra vez? ¿Es que ya está el problema español debidamente afrontado por la emigración?

Estimamos que no. Lo hemos venido repitiendo en estas mismas columnas para ver si era posible establecer coincidencias políticas con otros sectores. No ha sido posible. Los genios acabados de nuestra vida política callan cautelosamente. Por lo visto cada uno de ellos piensa decir la palabra salvadora que despierte a los emigrados al cumplimiento de sus deberes en el momento oportuno y rodeado de todas las garantías. Olvidan que si los emigrados se ponen en movimiento, lo harán por su propia voluntad, guiados por sus propias inquietudes y jamás zarandeados por las genialidades chochas de quienes ya acabaron su carrera.

Insistimos de nuevo, en vísperas de adoptar actitudes que, si son meditadas a fondo, pueden llevar a los españoles exilados a un entendimiento efectivo sobre puntos concretos de acción. Proponemos, por tanto, la creación de un organismo en el que estén representadas todas las fuerzas con las cuales se pueda caminar sin temor a deslealtades y sobre bases limitadas a la lucha efectiva por la liberación de nuestro pueblo.

Este organismo no podrá decidir sobre lo que quedó sin resolver en nuestra guerra: la organización social futura de nuestro país.

Este organismo luchará por el derecho de nuestro pueblo a conservar su absoluta independencia, a fin de darse el régimen que mejor responda a sus intereses de todo orden.

Este organismo no aceptará ninguna tendencia a "ampliar la base de la República española". Mantendrá una oposición absoluta a esa tendencia. Si cualquier organismo que se creyera con derecho a estar representado lo propusiera, deberá quedar excluído automáticamente de ese derecho. La lucha para la liberación de nuestro país es esencialmente una lucha contra todas las fuerzas que contribuyeron al triunfo del fascismo. Y una parte de las actividades del organismo que se cree deberá constituirla la lucha contra las fuerzas franquistas que trabajan en América activamente.

La lucha por la liberación de nuestro pueblo no excluirá ningún tipo de acción. Pero deberá tender especialmente a la lucha en nuestro propio terreno: en España.

El reconocimiento de este organismo de lucha no deberá llevar implícito ningún compromiso que pueda mermar el derecho y la facultad de los españoles para darse el régimen que quieran. Cualquier condición que contradiga esta actitud, deberá ser rechazada y obligar al organismo que se cree a trabajar únicamente con sus propias fuerzas.

SOLOS COMO SIEMPRE, PERO...

En compañía de los trabajadores

Reza un viejo refrán español que "más vale andar solo que mal acompañado". Por eso—porque somos españoles y conocemos la inmensa sabiduría de nuestro refranero— no nos asusta la soledad. No nos atraen ciertos contactos que deshonran a los que tienen vergüenza. No queremos estar cerca de los enemigos del pueblo español, llamense "monárquicos", "católicos", "requetés" o "falangistas". Ni tampoco de los que, titulándose "republicanos", "demócratas" y "antifascistas", propugnan, con un tesón digno de mejor causa, el entendimiento con los enemigos de nuestro pueblo, siempre que se 'arrepientan" de sus pasados "errores".

Solos, completamente solos, estuvimos en cien combates por la libertad de nuestro pueblo; solos mantuvimos el pabellón revolucionario durante más de sesenta años de luchas ininterrumpidas; solos dimos ejemplo de honradez cuando los recién llegados a las filas antifascistas, enganchados en ese furgón de cola que es el partido comunista español, se lanzaban a la rebatiña sobre los cargos burocráticos de la República, y solos nos mantenemos hoy, en la emigración, unidos todos los militantes libertarios en la lucha por la liberación de España.

Solos, completamente solos, hemos estado siempre, con la única compañía del proletariado español— del cual somos parte integrante— que nos comprende y nos alienta.

No ahominamos de nuestra soledad ni nos fatiga nuestro aislamiento, porque ambos están fecundados por la acción callada y eficaz de nuestros militantes, de los gloriosos militantes de la C. N. T., que no han arirado jamás la bandera de combate, que no han renunciado nunca a la lucha, porque la lucha es la única razón de su existencia.

Nuestra ejecutoria revolucionaria no es de hoy ni de ayer: es de siempre. Los títulos que exhibimos no son improvisados. Nosotros no tenemos "héroes" por consigna ni nuestros compañeros necesitan órdenes para luchar; que la C. N. T., no fabrica héroes ni genios ni mártires: los pare con sangre y dolor, como todas las madres.

El día 19 de julio de 1936— la fecha más gloriosa de nuestro pueblo— la C. N. T., estaba en la calle, luchando frente al enemigo, con las únicas armas imprescindibles en aquellos momentos: las de fuego. La C. N. T., no estaba reunida para constituirse con los detritus políticos de Cataluña, como, por ejemplo, el P. S. U. C. La C. N. T., no tiene en sus filas hombres como Comorera, ese hombre gris que todo el mundo conoce en nuestra tierra por sus campañas reaccionarias dentro y fuera del lerrouxismo, porque no necesita infra-hombres en su seno. La C. N. T., cuenta con hombres que siguen la conducta recta, valiente, revolucionaria de Durruti, Ascaso. Peiró y Mera, ejemplos ardientes de honestidad y sacrificio.

No nos asusta estar solos. La única compañía que nos interesa es la del pueblo español. Sólo nos interesa la unidad con otros partidos cuando estos representan una parte de la opinión popular... Y esa única condición no la tuvo, no la tiene, ni tampoco la tendrá, el partido comunista español ni los monigotes que éste hace bailar al son de "La Internacional". Repetimos: "Más vale andar solo que mal acompañado..."

ABEL.

BIENVENIDO

José Rodríguez Vega

Ayer llegó a México, D. F., procedente de Laredo, José Rodríguez Vega, Secretario General de la U. G. T., que se hallaba preso en Madrid y condenado a muerte.

Después de cuatro años de odisea, al conseguir escapar de la cárcel ha logrado llegar a las libres tierras de América.

Del espíritu de España hace narraciones interesantísimas, que ponen de manifiesto la voluntad de lucha que anima a nuestro pueblo. Prueba de ello es que, al efectuarse el desembarco de los americanos en Noráfrica, la gente manifestaba su júbilo públicamente.

SOLIDARIDAD OBRERA saluda al compañero Rodríguez Vega.

DOCUMENTO ALECCIONADOR

"Programa de la Polonia del Pueblo"

El redactor diplomático del "World-Telegram", William Philip Sinmms, publica (26-1-43), no sin alarma, el siguiente documento, que contiene el programa de las organizaciones clandestinas de Polonia, titulado "Programa de la Polonia del Pueblo". Este documento establece cinco puntos:

1o. Los latifundios serán expropiados sin indemnización. Las organizaciones agrarias tendrán por base la pequeña propiedad de la tierra labrada por los propietarios y sus familias. Las extensiones susceptibles de ser cultivadas con un alto grado de eficiencia podrán convertirse en "granjas modelo", propiedad de la comunidad local.

2o. Las propiedades industriales "susceptibles de ser socializadas", serán expropiadas y explotadas con fines sociales. El sistema bancario, los servicios públicos, los ferrocarriles, las minas, los pozos de petróleo, las fundiciones, etc., serán sometidas al régimen de la pública administración.

3o. Sólo el trabajo dará derecho a participar del disfrute de la riqueza nacional. La explotación será abolida.

4o. El desenvolvimiento económico será estudiado y dirigido por el Estado. La pequeña propiedad será sometida al control de corporaciones autónomas, instituídas para cada rama industrial, las cuales representarán los intereses de trabajadores y consumidores.

5o. La riqueza nacional será redistribuída con justicia. El ideal de la justicia social será realizado mediante la socialización de ciertos sectores de la vida económica y mediante "la mayor reducción posible de la desigualdad de propiedad y de beneficios en el ámbito de aquellos sectores de la economía que no sean socializados".

El documento añade: "Los antifascistas de Polonia no se limitan a la sublevación contra el nazismo; entienden que su rebelión debe enfrentarse con el viejo orden existente antes de la guerra, actualmente representado por el Gobierno en el exilio. Debemos prepararnos no sólo a la sublevación armada contra el fascismo, sino para combatir decisivamente a la reacción interna."

W. Ph. Simms hace observar que el manifiesto lleva la firma de todos los grupos clandestinos existentes en la Polonia ocupada; está además avalado por Arthur Grumvood, uno de los líderes parlamentarios del partido Laborista inglés y por el ministro polaco de Comercio Jan Kwapinski.

Con esta observación quiere el redactor Simms desvirtuar las dudas que pudieran surgir sobre la autenticidad del documento o la sospecha de que pudiera tratarse de una maniobra comunista.

* * *

En estos momentos, cuando determinados personajes de la emigración refugiada español intentan resucitar la Constitución del 31, tienen un valor extraordinario las bases del programa de los revolucionarios polacos, que dejamos reproducido.

El presente documento demuestra que los pueblos de Europa no luchan por resucitar la situación existente en los tiempos anteriores a la guerra; luchan —y la prueba es patente— por crear un orden de cosas que impida las injusticias sociales y que destroce todo aquello que pueda hacer posibles nuevos conflictos bélicos. En una palabla, los pueblos de Europa —y entre ellos, en primera línea, el pueblo español— luchan por la libertad y el socialismo.

Y que nadie se haga ilusiones: Contra esa voluntad indomable nada pueden hacer hoy los esbirros nazis, fascistas y falangistas, ni nada podrán los futuros "gendarmes" democráticos que las Naciones Unidas están preparando para Europa.

MATICES

Experiencias de ayer, lecciones para mañana

LA DEPURACION BUROCRATICA

Uno de los aspectos menos discutidos, pero que reclaman mayor atención ante cualquier cambio fundamental de régimen, es el burocrático. La experiencia de lo ocurrido en España, es lo suficiente aleccionadora para que no repitamos la suerte. La lenidad, la impreparación, la cobardía en abordar debidamente este problema, fué causa de graves y fundamentales trastornos durante la convulsión española, igual en el período republicano, que desde el principio al fin de la guerra.

El principal error de los republicanos españoles, fué el de no extirpar de raíz a la añeja empleomanía monárquica. Los republicanos españoles, impreparados y débiles, continuaron manteniendo, con ligeras variantes, los mismos cuadros burocráticos que antes tuvo la monarquia. En lugar de situar en la dirección de la cosa pública a elementos adictos y fieles al nuevo régimen, se conformaron con poner en vigor una juridicidad estúpida, se atendieron a la promesa de fidelidad de la vieja zorra burocrática, confiaron de la palabra de "honor" de los viejos sirvientes monárquicos, que, como era de rigor, pagaron la tolerancia y la estupidez de los republicanos, con la traición, con la venta al enemigo, siendo la causa principal de la inmensa tragedia que sufrió España.

Este proceso, con nuevas agravantes, siguió durante el curso de la revolución. Entonces, en lugar de acometer la labor que no habían realizado los republicanos, se entretuvieron en mezclar el vino nuevo de odres viejos, es decir, en vez de crear impreparada, a la antigua y casurra empleomanía, que, más hábil, continuó manganeando y dirigiendo, desde los lugares preeminentes en que estaba situada, obstaculizando y destruyendo cuanto podía ser útil y necesario a la causa del pueblo.

La consecuencia que sacamos de esta experiencia es que no puede existir ningún hecho hondamente revolucionario, sin un cambio absoluto de todo el aparato burocrático que le ha precedido.

CARACTERISTICAS DE LA BUROCRACIA ESPAÑOLA

¡Qué panorama más divertido el del mundo burocrático español!

El hombre de la calle, nosotros mismos, habíamos oído reiteradamente que los organismos oficiales eran lugares donde se encauzaba la vida del país; donde se prestaban determinados servicios de utilidad social; donde se enlazaban diversos estamentos que eran el motor que hacia mover la vida económica, moral y ética de la nación. Este podía ser el sentido SIGUE .ádddas...SIGUE ideal que se atribuía la función burocrática, pero !cuán lejos estaba la realidad de confirmar tales propósitos! Al lado de eso, era también un refugio de amigos y queridas de concejales, ministros y paniaguados, era un asilo distinguido donde se podía trabajar poco y sestear mucho; era un lugar donde el trashumante y el fresco encontraban una pensión segura y vitalicia sin hacer maldita la cosa; eran viveros en los que se nutrian espléndidamente las clientelas políticas y los allegados de los caciques.

¡Cuanto podría decirse de los trucos, mañas y enredos puestos en uso para lograr un empleo! ¡Sabroso anecdotario, que ya quisieran para acrecentar su fama Maese Pedro, Guzmán de Alfarache, Gil Blas, El Lazarillo de Tormes y demás pícaros de ficción! La verdad es que la empleomanía española fué siempre una enfermedad endémica. Hace ya mucho más de un siglo que el humor de "Larra" se expresaba así:

"No dejo de reconocer que no hay cosa como tener oficina y sueldo que corre siempre, ni más ni menos que un río. Se pone uno malo o no se pone; no va a la oficina y corre la paga... No sirve uno para maldita la cosa o tiene un enemigo dentro y le quitan de enmedio, siempre queda un sueldo decente, si no por lo que se trabaja ahora, por lo que se ha dejado de trabajar antes..."

NADIE PUSO EL CASCABEL AL GATO

Cuesta explicarse como no se intentó cambiar esta tónica de estulticia, de desenfado y de nulidad. Por vueltas que se de a este problema, incluso reconociendo que el incremento de tal inclinación era una consecuencia del ambiente, de la insolvencia, del temperamento; pensando que nada tiene de extraño que la crisis, que el atraso industrial, que los hábitos, que la inestabilidad económica convertían la caza del empleo en una especie de mito, de aspiración ideal, lo cierto es que estas razones no salvaban el descrédito en que había caído la burocracia, por cuya causa era obligado extirpar este mal, ya que el contacto de la burocracia nueva con la antigua, que puso a contribución el movimiento revolucionario, facilitando elementos de todos los sectores, en general fué convertida en cosa inútil, en simples polichinelas movidos a capricho por viejos funcionarios, conocedores de las marrullerías y trampantojos oficinescos y burocráticos.

¿Cuantos escaparon a esta suerte? Lo indudable es que para desempeñar con eficiencia un cargo de concejal, de consejero o de ministro, precisa de una máquina burocrática adicta, que realiza al unísono con quién desempeña el cargo, una función previamente estudiada. ¡Cuán grande fué la labor de zapa realizada por toda clase de enemigos embozados! Cuantos, también, que se vanagloriaban de los cargos desempeñados, no fueron más que elementos pasivos, inútiles e incapaces, que creyendo dirigir el cotarro dependían en absoluto del Secretario, del jefe de sección o del último ordenanza! ¡Y a cuantos, a la vez, se les pueden aplicar aquellas palabras que Sansón Carrasco dirigió a Sancho Panza en vísperas de tomar posesión de la Insula Barataria!

"Mirad, Sancho, que los oficios mudan las costumbres, y bien podría ser que en viéndoos Gobernador no conocieseis a la madre que os parió".

Ejemplo que muchos, menos discretos y decentes que Sancho, siguieron al pie de la letra.

ZAPATERO A TUS ZAPATOS

En resumen, creemos que la aportación revolucionaria en los medios oficiales fué bastante mediocre. No se extirpó la gangrena existente, ni se impuso una burocracia nueva con una orientación definida. Ello evidencia que nada se improvisa. Las funciones políticas, militares y burocráticas, necesitan, también, de una preparación adecuada. De ahí que por lo que afecta a la C. N. T., creemos puede enorgullecerse del cambio de su actuación anterior. En cambio, pensamos que su intervención política y burocrática quedará relegada a un mero episodio intrascedente o de sabor negativo. Y es natural que así sea. La C. N. T., fué un órgano combativo de primer orden; fué quién coadyuvó con más denuedo en defensa del proletariado; fué un ariete que fustigó perennemente a las oligarquías españolas; fué el primer corrosivo que hizo desplomarse el andamiaje político, creando por doquier el espíritu revolucionario que tan heroicas gestas acometió.

Sin anquilosarnos en el recuerdo de glorias pasadas, bien está que el recuerdo de la lección sufrida nos estimule a enriquecer lo que ha sido la base y la entraña de nuestra Central Sindical: El orden productivo y la liberación de la clase trabajadora.

José VIADIU

La C. N. T. se dirige al Presidente de los EE. UU. Mexicanos

"No necesitamos del dinero de la J. A .R. E"

Excmo. Sr. D. Manuel Avila Camacho.
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Señor Presidente: Las representaciones que suscriben tienen el honor de dirigirse a usted con todo respeto y afecto, para exponerle la preocupación que en estos momentos sienten por aquellos compatriotas que, residiendo en Francia, Suiza, Norte de Africa y República Dominicana, viven en una situación de miseria y peligro por no haber tenido la fortuna de llegar a las nobles y hospitalarias tierras de México.

Tal preocupación les ha sido producida por la lectura de la nota oficial publicada en la prensa del día 21 del mes corriente por los miembros de la Comisión Administradora de los Fondos de la J. A. R. E., en la que se afirma que "la Comisión, contra el parecer del vocal señor José Andréu, no ha estimado prudente patrocinar el transporte de nuevos refugiados españoles a México, sobre todo en masa, a excepción de aquellos casos individuales justificados por razones de índole política, ni disponer de fondos para sostener a los refugiados en otros países".

No entramos en otros aspectos que la mencionada nota abarca. Nos limitamos a llamar la atención del criterio señalado en la parte del informe a que hacemos referencia y que es la causa de la preocupación sincera, honrada y desinteresada que las representaciones de la emigración española en México sienten por la suerte que espera a los compatriotas que han quedado en Francia, Noráfrica y Santo Domingo, en el caso de que el criterio apuntado por la J. A. R. E. fuera adoptado por el Gobierno mexicano y, en su consecuencia, quedaran totalmente suspendidos los envíos de fondos que venían sosteniendo a los refugiados españoles en aquellos países y paralizada la posibilidad de organizar expediciones a México o a otras Repúblicas americanas de cada vez más reducida masa de refugiados políticos españoles que no pueden volver a España sin padecer, por haber luchado en defensa de la libertad, contra las armas alemanas, italianas y franquistas, la cárcel o la muerte.

Hay un gran número de españoles en los países antes citados que no pueden trabajar por estar prohibido el trabajo a los extranjeros o por no existir posibilidad material de hacerlo. Venían viviendo exclusivamente de los recursos que la J. A. R. E. les remitía periódicamente y por diversos conductos. La cesación de estos envíos económicos representaría para ellos la miseria más extrema, el campo de concentración, la muerte o la entrega forzosa al insaciable espíritu de venganza del franquismo. Estamos seguros de que el corazón y los sentimientos de usted no han de autorizar ni hacer posible tal desgracia irreparable.

Hay centenares de refugiados españoles en Europa y Africa que no pueden volver a España y que viven con la sola esperanza de cruzar un día el Atlántico hasta pisar tierras de libertad. ¡No les quitemos desde ahora esa esperanza que les alienta y los mantiene!

Los refugiados que vivimos en México, si quedan atendidos los Centros de enseñanza de nuestros hijos, los mutilados, viudas y ancianos, no necesitamos del dinero de la J. A. R. E., para vivir, porque no basta con nuestro trabajo, ni precisamos de aquellos fondos para instalar industrias o explotaciones agrícolas que beneficien a la economía nacional mexicana, puesto que para esos fines, en cuantía mayor y más considerable, se nos abren el crédito bancario y el capital privado que sólo buscan hombres trabajadores, inteligentes y honrados para la apertura de nuevas fuentes de producción. No es el momento de señalar aquí las explotaciones agrícolas y las empresas industriales nuevas creadas para bien y progreso de México, por los refugiados españoles. Algún día se sabrá el beneficio aportado a la nación mexicana por la emigración republicana española.

Solicitamos, señor Presidente, que esos fondos, a cuya formación contribuimos con nuestro trabajo en España, se apliquen a sostener a los compatriotas que sufren más que nosotros, por padecer la inquietud diaria de la miseria y la persecución, y son más desventurados que quienes tuvimos la suerte de llegar a tierras donde todavía brilla la libertad y donde se puede vivir honestamente con el trabajo y el esfuerzo propios. Estamos seguros de que la obra de generosidad realizada por México con los refugiados políticos españoles, sin precedentes, por su grandeza, en la historia del Derecho Internacional, sabrá llegar hasta el fin que vislumbramos cercano por la marcha de los acontecimientos mundiales, asistiendo con los recursos disponibles a los refugiados españoles en Francia, Suiza, Noráfrica y Santo Domingo, y haciendo posible que muchos de aquellos que lo anhelan puedan pisar la tierra libre de América.

Las representaciones que suscriben con toda la emoción y sinceridad que puedan poner en esta súplica, y con el pensamiento fijo en los compatriotas que sufren y esperan, ruegan a usted tenga a bien disponer que sea reconsiderado el criterio expuesto por la Comisión Administradora de los Fondos de la J. A. R. E., y, en consecuencia, continúe la acción de auxilio que en favor de los refugiados que se hallan fuera de México venía realizando la Delegación en México de la J. A. R. E., en cuya gestión no entramos, ya que llegará día en que por los organismos españoles competentes sea examinada.

Reciba, señor Presidente, el testimonio de nuestra consideración y afecto más sinceros.

Delegación Gral. de la C. N. T.

PREPARANDO EL FUTURO

Los Problemas de la Post-Guerra

Nunca, ni aun en los momentos más adversos de nuestra lucha en contra del nazi-fascismo, pensamos en que esta guerra pudiera ser ganada por las hordas fanáticas, bestiales y sanguinarias que engrosan las filas del fatídico Eje y de la comparsa de miserables títeres que le ayudan.

Hoy, visto los golpes de muerte que ya empieza a recibir el tal Eje en diversos lugares de los campos de operaciones, con más razón podemos afirmar que la victoria será, sin lugar a dudas, de los pueblos que luchan por su libertad, más o menos amplia, radical o moderada, pero libertad al fin.

Creíamos, y no nos hemos equivocado, que a pesar de tanta cobardía, de tanto envilecimiento y de tanta postración moral como el mundo demostró al principio de la guerra, o sea desde su iniciación en España, tendría que llegar un momento en que los pueblos, dándose perfectamente cuenta de lo que esta guerra representaba, sacudieran la inercia con energía y se aprestarían a defender, no ya su libertad, sino su propia existencia, y este momento llegó cuando los pueblos fueron sintiendo en su carne viva los horrores imponderables de las guerras modernas que, cual la presente, siembra la muerte y destruye totalmente los valores sociales.

Y es que los pueblos, si bien son tardíos en pensar y obrar, el instinto de conservación les obliga a encararse con la realidad, oponiendo a grandes males grandes remedios. Es decir, que si el capitalismo, en general, las fuerzas cerriles de la reacción, los eternos oponentes a todo progreso e innovación social, fabricantes de miserias, explotaciones, latrocinios, no encuentran otro medio más valedero que la guerra para salvarse de sus propias crisis y de las revoluciones de las clases oprimidas, estas mismas clases: trabajadores manuales, intelectuales honrados, hombres de ciencia dignos, idealistas de conciencia limpia, artistas de pensamientos maravillosos, productores y artífices, todos, propulsores y creadores de civilización, tienen también en sus manos, para defender sus libertades y salvarse del caos, la poderosa arma de la revolución, que, manejada con destreza, pondrá coto de una vez y para siempre tanto a las guerras como a todas las injusticias que se cometen en la sociedad actual.

Seguimos creyendo, pues, por razones de equilibrio social, que Hitler, como tantos otros habidos en la historia con ambiciones de dominar el mundo, fracasará, como fracasaron aquéllos; y fracasará doblemente por la decisión inquebrantable que parecen tener hoy los países unidos de aplastar al nazifascismo de manera total, librando así a la humanidad de ese azote de muerte y de dolor.

Y vamos, por último, a decir lo mejor que podamos del aspecto más interesante que guía este artículo, que no es otro que el saber que papel va a representar la clase trabajadora en la nueva estructura social que necesitan los pueblos, una vez terminada la guerra; porque observamos con harta atención que no bien se han producido los primeros éxitos guerreros de los aliados y ya se anda por ahí divulgando todo un plan de futuras realizaciones un tanto lisonjeras, tales como que ahora sí que de veras se hará justicia con los causantes de la guerra, que se concederán tales y cuáles libertades, que se mejorarán las condiciones de vida de los necesitados y otras promesas por el estilo.

Bien que estos señores se preocupen desde ahora cuanto puedan y quieran por la suerte de los pueblos que están bajo su dirección o mando; pero con lo que no estamos conformes y nos pone en guardia, es que cuando hablan del porvenir para nada tienen en cuenta a los trabajadores, lo que indica bien a las claras que nuestro concurso les interesa un comino.

Por eso, si vemos que se quiere prescindir de nuestra colaboración en la organización de la nueva sociedad, bueno será que nosotros, por nuestra cuenta, también opinemos, por si estas opiniones tienen la virtud de valer algo.

Que se sepa de una vez por todas que si con sinceridad se desea que no haya más guerras, ni más miserias ni tanto dolor sobre la tierra, es de imprescindible necesidad contar, por ser ya mayor de edad, con el reconocimiento de las fuerzas productoras, sin cuyo requisito cuanto se intente hacer está condenado al más seguro fracaso.

Para terminar: mi opinión es que por ser los trabajadores mayoría en la sociedad y por su condición de productores, deben, desde ahora mismo, ocupar un puesto de primer orden e intervenir directa y activamente en los debates y deliberaciones que los tres puntos siguientes o a forzosamente han de suscitarse tarde o temprano, en torno a otros parecidos

1o. En la aplicación de la justicia a los causantes de la guerra;
2o. En la confección de la paz, y
3o. En la organización de la nueva sociedad.

Que nuestros compañeros y amigos los trabajadores manuales e intelectuales de todo el mundo, opinen y discutan sobre la base esencialísima que contienen los puntos señalados con vista a solucionar los problemas de la postguerra es nuestro mayor y mejor deseo.

Francisco MARQUEZ

Informe de la Delegación Gral. de la C. N. T.

No pretendo en esta carta reproducir los argumentos expuestos por mí en las entrevistas a que hago mención. Pero si será oportuno decir que he sostenido la orientación establecida por nuestros compañeros, que es la mía propia, y que nadie tiene la pretensión de dificultar cualquier gestión conducente a la unificación de los elementos de la C. N. T. en el exilio.

Con el fin de concretar en unos puntos el sentido de mis intervenciones, he de decir que lo que puede salvar la situación es lo siguiente:

1.° No están en discusión los principios de la C. N. T.
2.° Debéis disolver los organismos creados para articular la oposición a la voluntad de la mayoría: regionales, nacional, etc.
3.° Debéis romper el pacto con los comunistas.
4.° Declarar lisa y llanamente que aceptáis las decisiones de la mayoría y que no intentaréis reproducir lo pasado.

Para facilitar este trabajo debéis suspender la publicación que venís sosteniendo y cualquier sustituto de ella.

Considero que estos puntos llevados sinceramente a realidad podrían resolver, en una asamblea, el problema de fondo, dejando, como cuestión secundaria, el problema de personas, que la misma asamblea debería resolver con el mejor juicio y acierto.

Creo que bastan estas líneas para satisfacer vuestro deseo, y en espera de que contribuyan al fin propuesto, os saluda

P. ALFARACHE.

Al dar esta respuesta, se ha querido reflejar el pensamiento de los compañeros, al mismo tiempo que imposibilitar a los disidentes para que levanten la banderita de la intransigencia y explotar, hoy o mañana, que la representación de los cenetistas emigrados hizo imposible cualquier entendimiento. A continuación de esa respuesta, García Caballero fué separado del cargo que desempeñaba entre ellos. El asunto, pues, está terminado.

Por último: las distintas representaciones de las fuerzas españolas reflejadas en la emigración, da la impresión de estar en plena bancarrota. Ni los republicanos ni los socialistas son capaces de reaccionar positivamente. Enredados en luchas de grupitos, ocupados los más linces en ver la manera de que se fijen en ellos los que cada día están afirmando que la situación de España no cambiará; sosteniendo entre ellos pequeñas luchas en torno de la representación de la República, no son capaces de afrontar el problema de la unión para objetivos concretos de lucha por la liberación de nuestro pueblo. Pero esta realidad no debe ocultarnos un pensamiento que está vivo en los demás sectores de la emigración española: las declaraciones individuales y colectivas en torno del reconocimiento de la Constitución de 1931. Todas las fracciones, incluso la oposición socialista, giran en torno de esta declaración. Para los republicanos, constituye una actitud perfectamente lógica, puesto que en la Carta política española está contenido todo lo que pueden aceptar. ¡Ah!, pero los republicanos de partido representan una ínfima minoría en España. Y después de la lucha de 1936 a 1939—en la que suponemos que pasó algo—, los que representaban fuerzas obreras han debido señalar sus aspiraciones concretamente. En lugar de esto, los socialistas han declinado cualquier declaración respecto a sus ideas. Para ellos, por lo visto, es más importante mantenerse en la corriente, con la esperanza de que mañana puedan volver a desempeñar el papel de fuerza política que cumplieron en los años anteriores a la guerra. Para ellos, acomodados a la idea de que el salto, es decir, la posibilidad de realizar el socialismo por un nuevo desencadenamiento de las fuerzas proletarias, es imposible, no existe la necesidad de levantar nuevamente la bandera del socialismo. Y es tal la gravedad de esta postura, que incluso los socialistas de extracción proletaria no se deciden, ni en la oposición, a renunciar a la visión burguesa del porvenir para entrar, con entereza, por el camino de los verdaderos intereses de nuestra clase.

La Delegación ha venido afirmando constantemente en las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA lo negativo de esa postura. Para nosotros hay algo superior a mendigar, directa o indirectamente, el apoyo de los gobiernos burgueses ofreciendo, en cambio, el reconocimiento expreso de la situación anterior al estallido de julio. Para nosotros, lo que el pueblo español, y a su cabeza la clase trabajadora, realizó durante los tres años de guerra constituye el índice de lo que debe desarrollarse mañana. No podemos, ni queremos, ni debemos renunciar a eso, puesto que es la médula de nuestra lucha contra la sociedad capitalista. Hay que suponer que la terminación de la guerra coincidirá con el desastre económico más grande que registra la historia; que las masas obreras de todo el mundo necesitarán liquidar un período ominoso para la civilización humana y, por tanto, que las capas mejor formadas del proletariado tienen el deber de no desertar y guiar al pueblo hacia la transformación social.

¿Cómo se podría aceptar que, para incorporarse a las luchas que se desarrollarán inmediatamente en nuestro país, los emigrados obreron llevarán en alto la bandera que no corresponde a sus ideas? De ninguna manera. La Constitución del 31, borrada por el triunfo de la reacción capitalista, no puede constituir una bandera para nosotros, trabajadores españoles. Nuestra Constitución la hemos de forjar nosotros mismos en las luchas venideras. Esta aspiración fundamentalmente socialista la seguirá sosteniendo la Delegación, porque estima que refleja el pensamiento y los sentimientos de los militantes libertarios en exilio y que vive en la conciencia de los trabajadores españoles.

NUESTRA EPOCA

EL ECLIPSE

Asombra y preocupa al mismo tiempo el retroceso social de que hemos sido testigos en un número relativamente corto de años. De seguir la cosa así, en vez del triunfo del comunismo libertario, que nos convertiría de simios perversos en seres racionales, lo que triunfaría sería un despotismo de la peor especie, que acabaría con todo rastro de dignidad entre los humanos. Esclavos adyectos y explotadores asesinos, esos serían los atributos que marcarían la frente de los hombres en el nuevo Estado fascista. Y antes que eso tuviera arraigo, habría que destruirlo todo, en esos Estados, con el empleo de los explosivos de mayor potencia, los venenos más violentos, los gases asfixiantes y las bacterias más epidémicas, hasta que no quede rastro del hombre-monstruo, como un insulto a la creación natural, como un factor de martirio, no sólo para otras especies de animales que tienen la desgraoia de sufrirle. Además, negarse a engendrar más hijos para que no sean esclavos del tirano, y cruzarse de brazos y no producir, o producir mal y tarde las materias indispensables para la vida. Todo antes de resignarse a lo que se pretende, a lo que ya se hace en algunos países, entre otros, en nuestra desdichada España. ¿No queréis, fascistas macabros, un mundo de muerte, muerte de la libertad, muerte de la justicia social, muerte del trabajo libre, muerte de las obras de la inteligencia, muerte de la conciencia universal, muerte del amor entre los hombres, muerte de la tolerancia y muerte de la verdad? Pues antes que muera todo eso, que es inmortal y sólo puede pasar por un eclipse, váis a tener un mundo de muerte como no lo hubiera nunca imaginado vuestra maldad, un mundo en que la muerte reine como señora absoluta y os envuelva a todos con su negro manto. La solución que proponemos, la única adecuada para el caso, pudiera asustar a muchos timoratos, dispuestos a que los marquen con el sello de los esclavos, pero lo que debe de asustarles es lo que se trata de hacer con el hombre: apagar en él todo destello de razón y de bondad, incapacitándole para el progreso y la sociedad futura.

El "homo sapiens" de Linneo, no es tal hombre sabio todavía, hasta que no lo demuestre con su conducta; lo que sí es, en la época presente, un ladrón, un asesino y un imbécil, pues para un rayo de luz que brote de su cerebro—órgano maravilloso e inactivo, que podría compararse con el sol por las energías que encierra—, nacen por centenares de su hueco cráneo, semejante al del gorila, las negras nubes de todas las supersticiones y mentiras. ¿Qué exageramos la nota? Pues contemplad algunas de sus obras maestras: la repugnante explotación capitalista, las guerras horrorosas y esas sartas de disparates que ofenden el sentido común y se llaman religiones, en las que creen ciegamente, incapaces de contemplar la verdad frente a frente, que deslumbra los ojos rudimentarios del espíritu con el brillo de sus rayos. Y es que las raíces del árbol del mal, a través de tantos siglos de ignominia, han penetrado hasta lo más hondo del alma humana, mientras que las raíces del árbol del bien se han quedado en la superficie. Este fué tronchado al primer soplo del huracán, meintras aquél envenena la tierra con sus frutos.

* * *

Al finalizar el siglo XIX y en los albores del siglo XX, las ideas de paz universal parecían definitivamente consolidadas entre los hombres. El socialismo, en todos sus aspectos y escuelas, se mostraba cada vez con más pujanza y crecía por momentos como río que amenaza desbordarse y cubrirlo todo con su légamo fertilizante. La consigna de los antimilitaristas franceses: "antes que la guerra, la insurrección", se iba generalizando a otros países. "¡Ay! de los insensatos que desencadenen la guerra, se decía, pues serán destruídos con sus propias armas." Y se añadía: "Cuando suene la hora de la movilización, no acudid a las filas, y los que vayáis, empuñad las armas, fusilad a los militares profesionales, a los jefes políticos responsables, y uníos con los demás pueblos en un abrazo fraternal a través de las fronteras." Al mismo tiempo se manifestaba una profunda sensibilidad en los espíritus, es decir, no se había llegado a ese grado de embotamiento del alma humana que hoy contemplamos estremecidos. No importa el lugar y las circunstancias en que se cometiera una injusticia para que la protesta fuera general y los pueblos vibrasen al unísono con entusiasmo. El pueblo francés luchó apasionadamente y triunfó en el asunto de Dreyfus. Los mártires de Montjuich fueron reivindicados, los supervivientes libertados, y el principal culpable de la tragedia, así como de las guerras de Cuba y Filipinas, Cánovas del Castillo, murió a tiros, como un perro rabioso que era, a manos de un anarquista italiano, llamado Miguel Angiolillo. La raza de los héroes de la Anarquía no se había eclipsado todavía.

En aquella época el espíritu de Voltaire, el defensor de todos los perseguidos por la maldad religiosa y autoritaria, vivía en el pueblo francés. Las campañas, que partían de París, se sucedían sin reposo en favor de todos los pueblos oprimidos: armenios, macedonios, filandeses, polacos, judíos, rusos, españoles..., eran a su vez protegidos por el inmenso clamor de los hombres. Aprovechando aquel estado de ánimo tan favorable, pudimos arrancar de las garras del enemigo a los supervivientes de la Mano Negra, de la insurrección de Jerez, de Alcalá del Valle, y detener más de una vez el brazo sangriento del verdugo alzado sobre las cabezas de nuevas víctimas espiatorias. Al tocar este punto, no podemos por menos de recordar a queridos compañeros desaparecidos, a Soledad Gustavo y Federico Urales, iniciadores de aquellas campañas, así como a Carlos Malato y Juan Grave, entre otros, que siempre vinieron a nuestra ayuda. Entonces, el grupo de anarquistas españoles residentes en París, al que tuvimos la dicha de pertenecer, pues eran inmejorables bajo todo punto de vista, publicó el periódico "L'Espagne Inquisitoriale", órgano de la indignación internacional contra la tiranía española, que tuvo el honor de ser insultado en el Parlamento español por los ancetras de los fascistas y perseguido por la justicia francesa, que condenó a la prisión a su gerente, nuestro compañero Carlos Soizel. Pero la opinión pública se levantó en España, alentada por la opinión europea, y le hizo muy negra la existencia a Maura, pues adónde quiera que iba le acompañaba una orquesta de silbidos y zumbidos de piedras, hasta que un anarquista, Miguel Artal, le clavó en el pecho su cuchillo, que se embotó en una cota de malla.

El asesinato de Francisco Ferrer subió al rojo vivo el estado de ánimo de la opinión mundial. Todos los pueblos se levantaron airados contra los verdugos y nunca se vió una aurora con tanta luz como aquella. Es la única vez que hemos visto indignados y fuera de sí a los ingleses. Cientos de miles de hombres se congregaron en la gran plaza de Trafalgar Square, no calmando su ardor la lluvia torrencial que caía aquel día, y a una señal que partió de nuestro grupo, corrieron a la Embajada española, que sufrió el más violento ataque, a pesar de estar protegida por un escuadrón de soldados de caballería.

Pedro VALLINA

LA UNIDAD DE LA C. N. T.

No suponemos que haya por ahí quién dude de nuestra unidad. Las polémicas internas, naturales en toda agrupación humana, se mantienen en nuestros medios con más fervor que en ningún otro. Es una de nuestras fuerzas. Pero fundamentalmente unidos. Y unidos volveremos a España a seguir trabajando por su progreso y su liberación.

Pero si alguien lo pusiera en duda, —alguien de esos cuyas organizaciones, por motivos más o menos decentes, están rotas en cien pedazos—, habrá podido comprobar en lo dicho en las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA, por compañeros nuestros radicados en distintos países, cómo nuestros cuadros se consolidan cada día más. Se taponaron las fisuras ¡y a esperar los acontecimientos trabajando!

La C. N. T. unida. Esto es una garantía para todos. Y en primer lugar, naturalmente, para nosotros mismos. A la hora de la acción, cuando se trate efectivamente de luchar por la liberación de nuestro pueblo, estaremos presentes todos.

apuntes

El futuro del Pueblo Español

La emigración española —hablamos, naturalmente, de la selcción a la inversa de los que hemos llegado a México— está alborozada porque parece que los creadores, impulsadores y mantenedores del célebre Comité de "No Intervención" ya nos necesitan. Y como humildes servidores, como criados correctos, orientan, algunos de los representantes de partidos, sus esfuerzos a hacerse agradables a los señores de Londres, Wáshington y Moscú. No sabemos las causas que determinan esta conducta de quienes se creen representantes del pueblo español. Quizás influya en ellos el hecho de que en su mayoría vieron los toros desde la barrera, y creen que el esfuerzo hecho por el pueblo español no merece suficientemente el derecho a tener voz y voto preferente en todo lo que al futuro de la humanidad se refiere. Ni el hecho de que haya sido la sangre del pueblo español la que en cantidad y calidad más importante haya sido derramada más desinteresadamente en defensa de la libertad.Ni el hecho de que en Dunquerque, Narwik, Africa, etc., respondieran muchos españoles dando su vida generosamente por la causa de las naciones llamadas democráticas que los habían boicoteado, dice nada a los dirigentes políticos egocéntricos.

La solución al problema de la libertad del pueblo español no puede plantearse de otra forma que no sea teniendo los españoles voto de primera categoría. Nadie tiene derecho a intervenir en nada de lo que sea voluntad de nuestro pueblo. Y si los representantes de otros partidos y organizaciones se conforman con una actitud de humildes servidores de los que contribuyeron al triunfo de Franco, de los que lo han amamantado y continúan alimentándolo, nosotros no. No podemos ni debemos.

Luchamos hasta el fin por la causa de la libertad. Nuestros militantes continúan en vanguardia, saboteando al régimen de Franco, organizando a la gente para la lucha activa, impidiendo la consolidación definitivas del régimen dictatorial, y los que estamos en México, los que tenemos la suerte de haber llegado a tierras americanas, no podemos traicionarlos, pues traición sería perder la confianza en su esfuerzo y ponernos al servicio de los que pretenden sabotear las soluciones definitivas al problema español.

El futuro del pueblo español, como el futuro de Europa, no tiene por qué depender de los representantes de los grupos capitalistas reaccionarios. Porque las soluciones de estos señores, lejos de permitir una solución definitiva del conflicto, pues son incapaces de abordar las soluciones socialistas —que en estas circunstancias son las más conservadoras—, dejarían en pie las causas fundamentales del problema y dentro de muy poco tiempo otra sangría, mucho más profunda, arrastraría a la humanidad al caos .

En el caso concreto de España, propugnar como base de solución la Constitución de 1931, o la continuidad del Gobierno Negrín, lo consideramos francamente estúpido. Desde el 31 ha llovido mucho. Hubo nuestra guerra, hay ahora la de de los otros, la econmía europea está desquiciada y España —no lo olvidemos— forma parte de aquel continente. El capitalismo creyó ver una solución a sus propias contradicciones en el fascismo, y el remedio ha sido peor que la enfermedad. Inglaterra, con su instinto clásico, quiere evitar las soluciones socialistas, y para ello Beveridge ha presentado su famoso plan; plan que representa, desde un punto de vista capitalista, un enorme sacrificio; pero que dudamos llegue a ser una solución a los problemas humanos. En los otros países dominados por el nazismo, la explosión revolucionaria es inevitable. Y de la audacia que se tenga en abordar los problemas depende el que la sangría sea menor. Por eso entendemos que los que continuamente hablan de amor y cariño para el pueblo español, deben demostrarlo situándose, para enfocar las soluciones a nuestros problemas, no en el año 1931, sino en los momentos actuales, en los momentos de la postguerra, que obligarán a los trabajadores al máximo sacrificio para la reconstrucción, razón por la cual, como cosa lógica, tienen que tener el máximo beneficio y la máxima responsabilidad en la dirección.

J. R.

TRAYECTORIA DEL CINE RUSO

Está sujeto a la imposición política

Por Silvia Mistral

El cinema ruso —al que siempre hemos mirado con una curiosidad casi política— ha ido perdiendo interés a medida que se ha nacionalizado. Es decir, cuando ha perdido la universalidad que representaban obras como "Acorazado Potenkin", "La Madre" y otras muchas producciones realizadas en una época en que el poder del Estado no había establecido una censura tan severa y una autoridad tan estricta sobre la industria cinematográfica. Puede decirse que nuestra admiración cesó, paradójicamente, cuando al progresar en su técnica perdió su contenido revolucionario, su esencia artística. Las últimas películas realizadas en la U. R. S. S. muestran mayor agilidad en ritmo, o sea en su montaje, mejor fotografía, buena dirección; pero su pobreza artística, su falta de contenido, es en extremo patente y desilusionador.

Desde hace varios años, el film soviético es una propaganda hecha con finalidades interiores —como "El Hijo de la Manchuria", por ejemplo— y exteriores como "Pédro I". Ello se demuestra hasta en la lentitud con que se desarrollan los temas destinados al consumo interior, propios para una imaginación más lenta, y con la insistencia desesperante de exaltar las jerarquías. Los propios representantes cinematográficos de Rusia en el extranjero han dejado en almacén centenares de producciones, impropias para el público de la Europa occidental. Tuve en cierta ocasión que asistir a la exhibición privada de un film realizado en Georgia. Alejandro Markoff, hijo, uno de los representantes comerciales que el gobierno de Stalin había mandado a España, me dijo —conociendo mi filiación no comunista— que "Arsene", tal era la producción a presentar, seguramente me gustaría, dado que el tipo central era un héroe legendario georgiano, de estirpe anárquica. Pensé que podría ser desvirtuada su esencia, como lo fuera en "Chapaieff" y en "Los Marinos de Kronstadt".

Como película, "Arsene" era una verdadera calamidad, plena de defectos. Sin embargo, sorprendida de que un tema que en nada servía las doctrinas comunistas —más bien al contrario— hubiera podido ser realizada, le interrogué a este respecto. Me contestó, textualmente, lo siguiente: "A nosotros no nos importa que cada región hable su dialecto, dance sus bailes regionales y adore sus leyendas —"Arsene" era una de ellas—, si, prácticamente, cumplen las órdenes y sirven los intereses del Estado. Es una pequeña compensación espiritula que en nada perjudica nuestra línea política". ¡Cuánto me hubiera gustado que estas palabras hubieran sido escuchadas por los georgianos! Si acaso quedaba en mí alguna esperanza sobre la supervivencia del arte como manifestación honrada, esta declaración imprevista acabó por destruirla completamente.

No soy una detractora del cine ruso por sistema; por el contrario, sé deslindar campos. Pese a la propaganda, tan poco sutil, que se hizo en "La Juventud de Máximo", hay escenas, como aquellas en que los presos cantan la Varsoviana, verdaderamente emocionantes. Los cantos mongólicos y el fantástico viaje del protagonista en "El hijo de la Manchuria" son encantadores, aun cuando ese encanto sea roto con un desastroso final político. Algo así como si arrojaran estiércol sobre una rosa.

Mientras el Consejo Superior de Economía no transformó la relativamente autónoma producción cinematográfica en una industria al servicio del Estado, fué posible la revelación de magníficos directores, de artistas prodigiosos y la creación de obras que, aunque imperfectas en el orden técnico, contenían arte y espíritu social. Pero aquellos tiempos de "Tempestad sobre Asia" y "El Expreso azul" están bien lejos. Sólo constituyen un jalón en la historia del cinema ruso. Al llegar la burocracia al cine, como ya había llegado a todas las manifestaciones de la vida colectiva rusa, se terminó el colectivismo creador de Leningrado, cuyo comité se subordinó, por la fuerza, al "Kino-centro". De la centralización del servicio cinematográfico se pasó a la nacionalización, quedando todos los comités convertidos en secciones pan-ruse del Cine de Estado. Esta primera experiencia de cine estatal serviría de ejemplo a Goebels cuando dijo en su famoso discurso a los trabajadores cinematográficos berlineses, que tenían que imitar al cinema soviético para crear "el gran arte cinematográfico nacional-socialista", aunque dijo entonces que no "exigiría que empezaran y terminaran con desfiles, ya que ellos, como mejores entendedores del asunto, se encargarían de ellos". Como se hubiese referido en el curso del discurso a "Potemkin", su director, Sergio Eisenstein, le contestó con una famosa y popularizada carta abierta, que terminaba así: "Pero no se imagine que su arte gubernamental, criado en medio de tanta infamia, será capaz de inflamar los corazones de los hombres". Eisenstein tuvo razón, bien es cierto que él —hoy casi postergado— no ha vuelto a inflamar ningún corazón humano. No sabemos por qué, seguramente porque sus ideas ya no están en debida consonancia con la política stalinista.

Leningrado fué incansable en la lucha por la creación de un cinema revolucionario. Fueron los cineastas de Leningrado los que durante la terrible epidemia de tifus de 1920, realizaron una propaganda de higiene, aportando así una ayuda efectiva al pueblo. Es también Leningrado quien envía a sus mejores cameramens a filmar el prometedor Primer Congreso de los Pueblos Orientales. Realizan cortos contra la bebida, en pro de la higiene y la forma de combatir las plagas. La NEP —Nueva Política Económica— mató las colectividades cinematográficas. Es la NEP quien nombra una representación en Berlín, porque ello convenía a su política, hecho que se volvería a repetir años más tarde. Las producciones alemanas influenciaron grandemente a los jóvenes cineastas rusos, especialmente películas del tipo de "El Dr. Mabuse" y directores audaces como Fritz Lang.

Cuando convino a Rusia mercantilizar su producción y cambiar la tónica de sus realizaciones, más con vista al extranjero que al país, no vaciló en enviar "Rusia Revista 1940" a la Bienal de Venecia, donde fué galardoneada por las máximas autoridades fascistas con el quinto premio. Al mismo concurso asistió el reportaje alemán de las Olimpiadas, premiado, a su vez. Esta manera de proceder, desde el punto de vista de los intereses de Rusia como nación, no tiene nada que reprochar. Lo que es intolerable es que se dijera que eran "tácticas socialistas". Considerando que el régimen así había de obrar: en lo militar, en lo proletario, en lo económico, etc., de cara a lo nacionalista y no al socialismo, no tenía por qué abstenerse de tener representaciones en Berlín y enviar su producción a un concurso fascista 100 por 100, ni tampoco el cambiar —buen sistema de trueque— viejas producciones rusas, de muy dudoso éxito, por magníficos noticiarios de la guerra española, mina de oro para cualquier exhibidor, particular o gubernamental. Hubo una época en que el cinema americano era el blanco de los jóvenes cineastas de "ideas avanzadas", por su sumisión a defender las conveniencias capitalistas. Por entonces podía aún hacerse la comparación con el cinema ruso, que no cometía la aberración artística de exaltar a una "estrella" —bien es cierto que el público ruso tenía una admiración sin límites por Mary Piskford, cuando ésta, con sus bucles de oro, aparecía en la pantalla—. Hoy por hoy se halla el film yanqui supeditado a los mismos intereses que entonces, esto es, sirviendo al Estado; en la misma posición hallamos al cine ruso, sujeto a la cadena de una imposición política que destruye lentamente, como un gusano, las entrañas de sus valores estéticos y sociales.

La España de Franco

SU COMERCIO EXTERIOR

Según "The Chamber of Comerce Journal" de pasado diciembre, el comercio exterior de España durante los años 1940 y 1941, arroja el siguiente balance:

1941

Exportaciones.	Pesetas.	Import. Pesetas.
Alemania.	162.000.000	51.000.000
Argentina	5.000.000	106.000.000
Estados Unidos.	42.000.000	39.000.000
Italia	49.000.000	17.000.000
Gran Bretaña	40.000.000	21.000.000
Suiza	18.000.000	17.000.000
Francia	16.000.000	14.000.000
Brasil	1.000.000	21.000.000
Portugal	11.000.000	7.000.000
Marruecos Francés	2.000.000	15.000.000
México	3.000.000	11.000.000
Chile	1.000.000	8.000.000
Colonias Españolas	117.000.000	111.000.000
Otros países	53.000.000	111.000.000

1940

Alemania	14.000.000	24.000.000
Argentina	6.000.000	88.000.000
Estados Unidos	47.000.000	87.000.000
Italia.	16.000.000	23.000.000
Gran Bretaña	90.000.000	19.000.000
Suiza.	13.000.000	9.000.000
Francia	31.000.000	20.000.000
Brasil.	2.000.000	3.000.000
Portugal	3.000.000	12.000.000
Marruecos francés	—	15.000.000
México	2.000.000	11.000.000
Chile	2.000.000	9.000.000
Colonias Españolas	99.000.000	93.000.000
Otros Países.	70.000.000	207.000.000

Los totales de la exportación e importación de 1940 en pesetas son: Exportación, 395 millones; importación, 620 millones. El saldo desfavorable es de 225 millones. Los correspondientes a 1941 son: Exportación, 520 millones; importación, 549 millones. Saldo deficitario, 29 millones.

El aumento de la exportación en 125 millones con respecto al año 1940 y la disminución de las importaciones en 71 millones con respecto al mismo período comercial, pone de relieve la notable reducción del déficit que en el año 1940 fué de 225 millones a 29 millones.

Distribuídos por grupos de materias, los cereales ocupan el primer puesto en la importación, con 111 millones de pesetas. Sigue el algodón con 44 millones; productos químicos con 36 millones, y maquinaria por valor de 23 millones. En el grupo de las exportaciones figuran a la cabeza las frutas y productos agrícolas, valorados en 126 millones de pesetas; metales, 37; aceite de oliva, 21; corcho, 21 millones, y 15 los minerales.

El hecho de que a los cuatro años de "victoria" destaque el volumen de la importación de cereales, demuestra una de las lacras que padece la economía del régimen de Franco: la falta de una política de importación de fertilizantes y de aplicación de las potasas españolas al cultivo de la tierra. Como hacen notar quienes conocen a fondo los manejos sucios de la economía franquista, la importación de cereales se presta mejor al negocio especulativo que no la importación de fertilizantes, pues éstos tienen un precio fijo en el mercado mundial y no se prestan tanto al sucio negocio.

Lo que no podemos consignar aquí, para completar el cuadro de las manipulaciones del comercio exterior de la España de Franco, es el volumen de productos que no se citan en las estadísticas y que van a parar al Tercer Reich y a Italia. Seguramente es el capítulo que más interesaría conocer de la balanza comercial falangista.

("Crónica Obrera", de Londres.)

Comentarios a la Conferencia de Uribe

Somos menos tontos de lo que parecemos

En la campaña que sobre la unidad de los españoles viene realizando el partido comunista, correspondió disertar el pasado día 6 al ex Ministro de la República Vicente Uribe, quien en el curso de su peroración sentó algunas afirmaciones que no podemos dejar de destacar y comentar.

Y lo queremos hacer, no porque a nosotros nos sorprendan determinadas actitudes, sino porque creemos obligado exponer nuestro criterio para que nadie pueda suponer que aceptamos, ni siquiera en principio, lo que en la citada conferencia se afirmó.

Callar podría interpretarse como aceptación o reconocimiento implícito, y nada más lejos de la realidad.

Comenzaremos por decir que nos dejó boquiabiertos la anfántica afirmación de Uribe cuando dijo: "Nosotros somos republicanos por principio".

¿Por principio de qué?, pensamos.

E inmediatamente se nos vinieron a la memoria las luchas, violentas y tenaces, del partido comunista, para derrocar la República de Kerensky, después de la caída del zarismo, recordando, también, la frase de don Z. Manuilsky el año 1932, cuando dijo en la 11a., sesión del Comité Ejecutivo del Comintern, refiriéndose a las dudas de algunos dirigentes del partido en Alemania, sobre si sería mejor luchar contra Hitler, que contra la República social-demócrata instaurada el año 1918: "No es verdad que el fascismo tipo Hitler represente el enemigo principal de la clase trabajadora".

Podrá argüirse, y con razón, que aquellas repúblicas, al igual que otras contra las que ha luchado el comunismo, eran engendros del régimen capitalista y se imponía, por consiguiente, su destrucción. No seré yo quien niegue la veracidad y justeza de tal razonamiento. Pero inmediatamente se me ocurre rearguir que no veo el modo de cohonestar aquellas conductas con la defensa de una futura República española, para la que se pretende, y se solicita, la colaboración de monárquicos, católicos, requetés, burgueses y todos aquellos, en fin, que "ésten desilusionados o desengañados de Franco". Incluso los militares que lucharon contra nosotros desde 1936 a 1939.

¡El pueblo español no merece que se le haga objeto de burlas tan sangrientas!

Afirmó también Uribe que en España existe actualmente una vasta red de organizaciones comunistas que produce "muchos quebraderos de cabeza a los falangistas". Cualquiera que oyese esas palabras y las que siguieron, podría pensar que en España solo luchan los comunistas y que solo a ellos se debe toda la actividad de posición que allá se reali. Nosotros leemos alguna prensa española, y siempre que en ella aparece alguna noticia relativa a actividades ilegales, vemos que se culpa a los elementos de la C. N. T. y de la F. A. I., cuya actuación ha llegado a constitutir una verdadera pesadilla para las autoridades franquistas.

Hemos leído, también, los nombres de inmensa cantidad de compañeros que han caído bajo las balas de la traición falangista. Sabemos, sin haberlo leído, que los militantes de la C. N. T., trabajan denodamente y sin temor a las consecuencias, como siempre, para conseguir el derrocamiento del máximo traidor de nuestra época, Francisco Franco. Y sabemos, asimismo, que nuestros compañeros se reúnen en todas partes, deliberan, adoptan acuerdos, los ejecutan con evidentes riesgo de sus vidas, sin que esta consideración les agobie ni merme en lo más mínimo su entusiasmo y todo ello sin jactancias, sin alarde, como hace siempre las cosas la C. N. T. Y haciéndolas así, sin auto-bombearse, sin presumir de nada pero siendo capaz de todo, ha sido como la Confederación Nacional del Trabajo se ha adentrado en el alma del pueblo español, del proletariado, logrando reunir en sus filas el mayor número de adherentes que jamás agrupación alguna pudo tener. Porque en España, y aún fuera de ella, nadie ignora que los más puros anhelos revolucionarios de clase, la ética social más depurada, el espíritu de solidaridad más acendrado, el sentimiento de respeto y amor a la libertad más encendido, la moral más rigurosa, son principios inseparables de nuestra Organización. Esto es, en realidad, lo que provoca la desesperación del partido comunista, al constatar que pese a todas las propagandas que realiza, no consigue agrupar a su alrededor una masa interesante de afiliados. Y es que no quieren darse cuenta de que el pueblo español no es de esos pueblos a los que se hace tragar con facilidad una rueda de molino.

Sin embargo, de cuanto oímos a Uribe nada nos produjo un efecto tan deplorable como la afirmación—hecha en nombre de su partido—de que el futuro de España no debe constituir ninguna preocupación para los españoles, "pues ya se verá después lo que se hace", debiendo limitarnos por el momento a una sola tarea. La de derrocar a Franco y Falange.

Esas palabras en boca de cualquier representante de cualquier partido español, solo nos hubiera merecido este comentario: ¡Insensatos!

Pero eso dicho por el partido comunista, nos afirma más en nuestra idea de que la situación de España una vez liberada, debe figurar tan en primerísimo plano como la destrucción de Franco y Falange. ¡Bonito porvenir nos esperaría a los trabajadores si dejáramos para "después" el estudio de lo que hubiera de hacerse!

A nosotros no nos hará nunca creer el partido comunista, que a estas fechas no tiene ya perfectamente madurado un plan de actividades a desarrollar, podríamos decir una programa político, dispuesto para ser puesto en práctica al día siguiente de la liberación de España. De ahí su interés por distraer la atención de los demás para que no piensen en el futuro y poder ellos, en el momento oportuno, actuar a su antojo. La treta, sin embargo, es demasiado infantil y no creemos que haya quien se trague el anzuelo. Por descontado que nosotros no picamos.

Trabajamos y seguiremos trabajando con la vista puesta en el futuro, cuya perspectiva nos produce hondas preocupaciones. No queremos ser sorprendidos ni engañados. No estamos dispuestos a permitir que el día de la liberación de España quede reducido a un nuevo 14 de abril. En nuestras propias carnes hemos sentido las consecuencias de aquella borrachera de optimismo, y no queremos tropezar otra vez en la misma piedra. Ni el recuerdo de los muertos ni nuestra propia dignidad, nos permitirán aceptar una situación que pueda retrotraernos a los tiempos más ominosos del pasado. Es mucho, muchísimo, lo que ha ocurrido y está ocurriendo en el mundo, para que los trabajadores permanezcamos inactivos y desaprovechemos la oportunidad histórica que se nos brindará. Proceder de ese modo sería verdaderamente suicida y criminal.

En España no puede pensarse en ninguna situación que no tenga como mínimo principio la situación de la guerra, en el orden de conquistas logradas por el proletariado. De ahí para atrás ni un paso.

Y que vayan pensando en olvidar los sueños de dominio, aquellos que los hayan acariciado. A España solo la dominará España. Que la situación del mundo al final de la guerra, coordinada o, mejor dicho, aprovechada con una actuación inteligente, permitirá, sin ningún género de duda, que cada pueblo determine su propio porvenir.

Y si sabemos darnos cuenta de que la reconstrucción del mundo ha de descansar íntegramente sobre los hombros de la clase trabajadora, y que ésta constituye la inmensa mayoría de la Tierra, sería insensato no aprovechar tan coyuntura para dar un paso gigantesco en el camino de la liberación del proletariado.

La C. N. T., procurará no desaprovechar la oportunidad.

Por eso no queremos hacer caso del "consejo" de los comunistas. Por eso, y por que aún no hemos olvidado su famosa consigna "primero ganar la guerra y luego hacer la revolución", al propio tiempo que se preocupaban, con ardor y actividad inigualables, por situarse en los más prominentes y estratégicos puestos de mando, tanto en lo militar como en lo civil. No, señor Uribe. No. Somos menos tontos de lo que parecemos.

Más todo no han de ser discrepancias, y por ello no vacilamos en decir que estamos plenamente de acuerdo con las palabras de Uribe—pronunciadas en nombre del partido comunista— cuando condenaba enérgicamente y con acritud la política que siguen Estados Unidos e Inglaterra con nuestros hermanos de Africa, que para baldón de las democracias aún continúan confinados en cárceles y campos de concentración. La historia imparcial y serena juzgará este crimen muy severamente.

Ya en las postrimerías de la conferencia, no pudimos reprimir una sonrisa cuando poco después de un fogoso llamamiento de Uribe al patriotismo de los patriotas para salvar a España, el mismo orador lanzó a los vientos un estentóreo y emocionado viva a Stalin.

Emilio MALDONADO.

DESDE PANAMA

Recuperación de valores

Es un hecho tangible el retraimiento de muchas individualidades en nuestros medios. Hay poca preocupación en manifestar el dinamismo consecuente de épocas no muy lejanas por cierto.

Es evidente que el colapso sufrido en España ha tenido la virtud de paralizar en parte el ímpetu de la militancia caracterizada y cuya resultante lógica es la descohesión que indefectiblemente entraña este estado de marasmo en que se encuentran las actividades de orden orgánico.

Cierto es, además, que superando un cúmulo no despreciable de dificultades e impedimentos, desde un tiempo a esta parte se ha comenzado a reorganizar; pero no es menos cierto que el peso gravita sobre los hombros de un reducido número de compañeros que, además de las tareas normales que entraña toda colectividad, tienen que hacer frente a la apatía un tanto generalizada en el nuevo Continente de los antiguos convencidos, de los viejos luchadores.

Tanto es así, que se han constatado plenamente ciertas lagunas existentes y cuyos resultados negativos se perciben a cada paso, debido a esa molicie en que se enfrascan algunos.

Es lógico pensar que, debido a esta conducta, a esa dejación voluntaria, las tareas de responsabilidad puedan ir a manos inexpertas y que a la larga se dejarán sentir sus efectos perniciosos en cada una de las múltiples actividades orgánicas, poniendo en entredicho la solvencia y la seriedad de la organización.

Hora es ya, después de cuatro años de éxodo, que cada uno haga un esfuerzo de voluntad y se sitúe en el lugar que le corresponda, poniendo a contribución sus conocimientos y su experiencia. No se pierda de vista el ingente papel que nosotros podemos desempeñar en la península en cualquier hora, finiquitada la actual contienda. El sector obrero es una esperanza para un mañana no lejano. Quizá sea la única de las formas viables, después de todo.

Cuando las circunstancias son prometedoras por la endeblez de lo que hasta hoy constituye el sistema de relación humana; cuando se percibe en el ambiente el descrédito o el derrumbe de ese mismo sistema, no hay razón evidente o aparente en el cese de ese dinamismo que es ebullición interna del individuo, y de aquellas inquietudes en que se sustentó la organización antaño.

Hay que desechar la idea nefasta de que todo se desarrolle al buen tun tun. Se debe, por el contrario, prever las circunstancias adversas y los escollos que puedan surgir en nuestro rumbo, al objeto de evitar posibles incidencias que puedan desviar o paralizar nuestro movimiento.

Podrían producirse acontecimientos importantes e inopinados, y no cabrían disculpas, siempre tardías, si éstos nos cogieran desprevenidos.

Los compañeros que están percatados de la ineludible e imperiosa necesidad de ese acoplamiento, influyan en los remisos, en los que hicieron un alto en el camino, y que les señalen los perjuicios que ocasiona su actitud a la marcha ascensional de los principios que sustentamos.

La idea no debe imponerse, pero no se debe tolerar más ese freno, ese lastre que representa el absorto, el inactivo o el indiferente.

CORRESPONSAL

Fondo de solidaridad

La situación en que se encuentran nuestros compañeros en los campos de concentración y otros lugares de Noráfrica, desprovistos casi en absoluto de todo lo necesario para vida, abre el camino de una nueva y amplia actividad por parte del **FONDO DE SOLIDARIDAD**. Hemos conseguido establecer algún contacto y muy en breve comenzaremos el envío de fondos a aquellos hermanos nuestros, que sufren con el máximo rigor los dolores del exilio. Estamos seguros de que todos nuestros compañeros comprenderán perfectamente la necesidad de incrementar las aportaciones, con el fin de poder atender debidamente los deberes que nos impone nuestro concepto de la ayuda mutua.

Publicamos a continuación la lista de las últimas donaciones recibidas.

DOLARES

M. Loriz	1.00
Puyuelo	2.00
2 de NOTAS DE SOLIDARIDAD	
L. Blanco	1.00
D. D.	2.00
G. Acero, de Langeloth	2.00
I. Lorenzo, de ídem	1.00
Lola Posada, de ídem	1.00
A. Fernández, de ídem	1.00
J. Alvarez, de Donora	1.00
S. Calleja, de Lynch	1.00
Juan Gorrín	20.00
F. Eive, de Los Angeles	5.00
F. Calvo, de Lodi	5.00
Poli	1.00
J. Hernández	1.00
C. Aldecoa	1.00
J. G. Malo	1.00
F. Cengotitabengoa	1.00
C. L. Madrid	1.00
J. Reyes	1.00
G. I.	1.00
J. García	1.00
S. Albar	1.00
C. González	2.00
Total dólares	55.00

Donativos en pesos, m. n.:

Genaro de la Colina	2.00
Una compañera	1.00
Jaime Subirats	5.00
Total pesos, m. n.	8.00
Equivalencia de 55.00 dólares en pesos, m. n.	264.00
Donativos pesos, m. n.	8.00
Total pesos, m. n.	272.00

México, D. F., 15 de febrero de 1943.—El Administrador, Emilio Maldonado.

LLAMAMIENTO

Hemos recibido desde Los Angeles, California, una carta del compañero Pedro Díaz Valle, militante de la Regional Asturiana, en la que desempeñó el cargo de Secretario General del Sindicato de Transporte Marítimo de Gijón, carta a la que acompaña un llamamiento dirigido a todos los militantes de la C. N. T., y en especial a los marinos, para que atiendan la iniciativa de la Delegación General en cuanto se refiere al envío de aportaciones para el **FONDO DE SOLIDARIDAD**. Nos complacemos en publicar el escrito del compañero Díaz Valle, deseando y esperando que su iniciativa tenga la acogida que se merece.

A MIS COMPAÑEROS DE LA C. N. T.

Compañeros: Es un deber de todo compañero organizado, en cualquier parte que se encuentre, prestar toda clase de solidaridad y conservar en todo momento su conducta moral al nivel que la teníamos los trabajadores del mar en España.

Debemos demostrar, orgullosamente, la pervivencia de nuestra Organización, con mayor entusiasmo en estos momentos en que la trágica situación de exilio en que vivimos nos ha creado infinidad de problemas de todo orden, pero muy especialmente aquellos que se refieren a la situación de los que se encuentran carentes de toda clase de recursos, tales como los que se hallan todavía en los campos de concentración, y los que viven en terribles condiciones en Santo Domingo, Cuba y otros países, en los que por disposiciones legales en vigor, por su estado de salud, etc., etc., no pueden dedicarse a un trabajo remunerativo que les permita hacer frente a las más elementales necesidades de la vida.

Para todos los que se encuentran en tal situación, nosotros, los que trabajamos, olvidando toda clase de personalismos, si los hubiere, debemos colaborar conjuntamente haciendo nuestras aportaciones, por modestas que sean, al **FONDO DE SOLIDARIDAD** creado por la Delegación General de la C. N. T., en México, para contribuir a la ayuda a los compañeros que nada tienen y que de nosotros solos depende el que su situación pueda aliviarse lo más posible. Con ello, además de cumplir con nuestro deber, de confederados, podremos demostrar a todas las agrupaciones políticas o no políticas, que los hombres de la C. N. T., que para su desdicha no pueden atender a su problema personal, disponen, como siempre y con orgullo, del esfuerzo y la solidaridad de todos los enrolados en la siempre potente Confederación Nacional del Trabajo.

Por estas consideraciones, me dirijo a todos los compañeros (y en especial a los marinos que hoy económicamente pueden) para que entreguen sus aportaciones a la Subdelegación a que pertenezcan, o directamente a la Delegación General, en México.

Con toda emoción os lo pide un marino español de la C. N. T., que siempre ha considerado como el mayor timbre de orgullo el principio de solidaridad que ispira a nuestra amada Organización. Salud.

Pedro Díaz VALLE.
Los Angeles, California. EE. UU.

ADMINISTRATIVAS

Aportaciones Recibidas:

Compañeros de Texcomo	$ 18.65
David Guitián	" 5.00
Vicente Marcé	" 1.00
Dólares:	
J. Gorrín, de N. Y.	5.00
F. Calvo, de Lodi	2.00
J. G. Malo, de N. Y.	1.00
F. Cengotitabengoa, N. Y.	1.00
Total dólares	10.00
Equivalencia en pesos, m. n.	48.00
Donativos en pesos, m. n.	24.65
Total pesos, m. n.	72.65

México, D. F., 12 de febrero de 1943.—El Administrador, Emilio Maldonado.

MIRANDO A ESPAÑA

Cartas de Allende

EUFORIA EPISTOLAR

Entre las numerosas cartas que últimamente hemos recibido los refugiados españoles, excepción hecha de las luctuosas que nunca faltan, esta vez acusan un alza de euforia en los remitentes. El descalabro general que las legiones teutonas están sufriendo en todos los teatros de la guerra mantiene a nuestros familiares, hermanos y amigos de allende el Atlántico esperanzados en una cercana victoria de las democracias. Y ya no cuidan de recatar, de velar sus sentimientos. Quienes al final de su misiva hacen al hermano o al amigo la siguiente recomendación: "No te olvides de saludar de mi parte a todos los compañeros". Otros, más esplícitos, aseguran: "Pronto volveréis a nuestro lado". Y no falta quien sin rebozos ni tapujos nos pintan de un plumazo el ambiente de recelos y desconfianza en el porvenir del régimen franquista que reina en los medios adictos al caudillo. Por ejemplo, esta carta de Barcelona dice: "Podrás formarte una idea de la desmoralización que le ha entrado a esta gente, de unos meses a esta parte, con sólo decirte que las dimisiones, tanto de las jerarquías de Falange, como en los puestos burocráticos del Gobierno y del Municipio, están a la orden del día. Y los elementos que sin haberse significado mucho, por cautela, pero que de hecho recibieron a Franco con palmitas y que han guardado un silencio y una distancia muy prudentes durante estos cuatro años, empiezan ahora a hacernos carantoñas, interesándose por vosotros.....", etc., etc.

Con lo transcrito bsata para dar una idea de cómo está el cotarro. Y ello explica el que, a pesar de los descalabros en el Norte de Africa, Hitler no se haya atrevido a empujar a España a la guerra.

PRESENCIA DE MEXICO EN ESPAÑA

Otras cartas nos hablan de México, de sus canciones y de sus films cinematográficos. El hijo de un amigo mío, refugiado y residente en esta capital, escribe en estos términos: "Papá, cuando anuncian una película mexicana, se llena el cine. Yo me pongo muy contento y la mamá y toda la familia... Fuimos a ver "Allá en el Rancho Grande". El cine estaba lleno, que no se cabía más. Y cuando empezó la película se levantó el público aplaudiendo y gritando: ¡Viva México!". Otra carta, de una señorita valenciana a su hermano, refugiado y residente también aquí, dice que las canciones mexicanas hacen furor. El "Jalisco, no te rajes", está de moda. Y lo cantan hasta las viejas.

¡Bien merecidos tiene este pueblo hospitalario y generoso el cariño y simpatía de nuestro pueblo! Al abrirnos los brazos en aquellas horas en que el mundo, todo el mundo, como si obedeciese a una consigna, nos cerraba las puertas, México conquistó el corazón de España. Y esta conquista perdurará en los tiempos venideros. Los emigrados políticos no olvidaremos la cordial acogida de este remanso amable. Y nuestros hijos no olvidarán tampoco que deben a México la dicha de volver a abrazarnos.

La emigración política española ha logrado lo que no habría podido conseguir la Monarquía, a pesar de las cantidades de dinero y de las embajadas artístico-literarias enviadas a estas latitudes, para fomentar el hispano-americanismo. Para ello era preciso que el pueblo español, el auténtico pueblo español tuviese un contacto real con los pueblos de Hispanoamérica. Y ese contacto no lo ha podido tener hasta ahora. Y es ahora cuando los pueblos de América, en cuyos labios el alma americana habla nuestra lengua y por cuyas venas corre sangre de nuestra sangre, conocerán a España, a la España trabajadora y fecunda, progresiva y fraterna. Y es ahora cuando, merced al gesto prócer de este pueblo, nos será dado a los españoles, a nuestro paso por estas tierras, echar las raíces del futuro acercamiento de España y América.

PALABRAS DE ALIENTO

También desde allá abajo, desde la Argentina, nos llegan los votos de un pueblo que quiere una España liberada y redimida. El diario argentino "La Vanguardia", y con motivo del centenario de la marcha de Sarmiento al exilio, escribe: "..... El fascismo tiene sus días contados. Será mañana o pasado mañana; pero la derrota de los tiranos de Europa será realidad próxima. Entonces se comprobará una vez más la fuerza de las ideas. Para Europa surgirá un orden fundado en las ideas de los mártires del socialismo. Para España surgirá un orden que se fundará en la sangre que derramaron sus pueblos en la defensa de la República, certificando así la permanente verdad de la frase que hoy el pueblo argentino recuerda: "On ne tue point les idées".

En efecto, las ideas no se matan. No han bastado para ahogarlas los torrentes de sangre que el fascismo ha desatado en nuestro país; no han bastado para destruirlas las toneladas de bronce y dinamita que han abatido e incendiado nuetros hogares; no ha bastado para extinguirlas la expulsión de todo un pueblo de su territorio nacional. Las ideas están vivas en nosotros. Y más vigorosas que nunca. Y están en los que allí quedaron, en las tumbas y en las cárceles. Las ideas no se matan. "Post nubila Foebus". La hoguera y el hierro de la Edad Media no pudieron impedir el despertar de la independencia del pensamiento. Y éste provocó la Reforma religiosa y política, que culmina en la Revolución Francesa. El hierro y la hoguera de la Edad Contemporánea provocarán fatalmente, necesariamente, la Reforma Social que espera el mundo.

FARIÑAS

CARTAS A SATURNO

LOS IRRESPONSABLES

Son refugiados españoles exiliados en México, llegados a este hemisferio procedentes de Francia, gracias a las gestiones de evacuación que en favor de tales irresponsables hicieron los Comités de sus organizaciones respectivas acerca del SERE primero y de la JARE, después.

En España durante la guerra, que terminó ganándola Italia y Alemania, ocuparon cargos políticos o sindicales, unos y, de representación militar o gubernamental, los otros.

Hoy a los dos o más años de estar en México ya no recuerdan su estirpe de antifacistas, revolucionarios y republicanos españoles.

Gente de ambiente comodón y antiburgueses por envidia, actualmente se codean con los gachupines, dedicándose a jugar al póker y a emborracharse. De los refugiados no quieren saber nada, y de la lucha por la liberación de España, tampoco.

Hay fulanos de estos que han trocado su colocación de empleados o capataces por la de esbirros y tratan a los mexicanos que sufren la desgracia de trabajar a sus órdenes, peor que si fuesen acémilas.

Presumen, empero, de ser los mismos de siempre, no obstante alternar con los burgueses, lucir joyas procedentes de regalos en México o de requisas en España y, hacer de su lengua un ariete que descarga intermitente sobre los exiliados que no nos hemos olvidado de serlo.

Los tales irresponsables con cara de cemento armado, no leen su prensa de organización, ni cumplen los mínimos deberes de militantes; no asisten a conferencias, ni pertenecen a los Centros Republicanos, pero, esó sí, pagan cuotas crecidas para figurar como socios de los Círculos Españoles que celebran las fiestas de Covadonga con toros y misa grande en la Catedral. Para justificar su proceder de ex-hombres, aducen como razones, las disonancias existentes entre los refugiados, las discrepancias de táctica y procedimiento, tildándose de verdaderos revolucionarios, que antes que nada lo que desean y quieren es la unión y unanimidad de pensamiento entre todos. Ellos, sin duda, piensan en nuevo rico y proceden como aprovechados, blasman contra Prieto por envidia y maldicen los organismos ayuda que, sin costo alguno de su parte, los instalaron en México para hacer fortuna según su ambición e ideosincrasia.

No lamentamos con sentimiento tales deserciones. Esa es gente que no vale para las pruebas de la adversidad y la moral ideológica.

Quedénse ellos con sus compadres gachupines, sus hijos cristianizados en México, sus partidos de póker, sus alhajas y sus borracheras.

Sigan su camino de irresponsabilidad y carencia de ética. Hagan su fortuna en América, amasada con mil traiciones y apostasías. Apartanse de los refugiados que piensan como siempre y también como siempre luchamos por la libertad de España. Porque nosotros tenemos sentido de responsabilidad y moral de luchadores; tenemos ideas y no ignoramos lo multiforme del pensamiento humano. Ante las disonancias políticas o de organización, tomamos el camino que es peculiar con nuestro sentir y nos manifestamos afectos al grupo que mejor plasma nuestras inquietudes en esta hora de trágica transición. Y es por esto que nosotros alternamos con gente de nuestra condición y nunca hemos hecho migas con los gachupines, abarroteros o fabricantes de manta, que son franquistas, católicos, explotadores y palafreneros del falangismo. De suerte que los irresponsables ya no regresarán a España. Temen al trabajo, las privaciones y el fallo de los trabajadores españoles que siguen sufriendo a Franco y sus mercenarios.

Nosotros—sin dudas ni reservas, ¿verdad Saturno?—llegada la hora del retorno a la Patria que nos hizo luchadores, volveremos a ella, dejando aquí a los irresponsables cual si fuesen el detritus de la criba social y profiláctica que los años de exilio nos hayan deparado.

Y, en espera del anhelado día, no olvidamos que sólo contamos los sempiternos activistas que no solamente sentimos un ideal, sino que lo propagamos y difundimos con nuestros actos y ejemplos.

De la masa de refugiados españoles admitida en la República Azteca, durante los años de 1939 a 1942, el pueblo mexicano, el de las fábricas, talleres y oficinas, recordará siempre con melacncolía y orgullo a los productores manuales e intelectuales y con desprecio y aborrecimiento a los vivales y gitanos—pidamos perdón a la raza "calé"— que llegaron al país como exiliados políticos para convertirse en colonizadores a trueque de ser antes colonizados por la gachupinada.

Y si estas líneas molestan a los irresponsables, quedamos en lo dicho entrañable Saturno, que nos manden a los padrinos, pero no para ningún bautismo.

IBERICO.

Los compañeros que se hallan en Norafrica necesitan nuestra ayuda. Las pocas cartas llegadas de esa zona nos informan de la terrible situación económica en que se encuentran los militantes de la C. N. T. que no tuvieron la dicha de embarcar para América.

Los que hemos logrado salvar el Océano tenemos el deber de ayudar a los que allá sufren y mueren.

¡Contribuid al FONDO DE SOLIDARIDAD!

SOLIDARIDAD OBRERA

ANTONIO ZOZAYA

Poeta, Filósofo y Hombre de Bien

La muerte acaba de elevar a la inmortalidad a un anciano de vida gloriosa: Antonio Zozaya. Siguiendo la trayectoria de toda su existencia, defendió desinteresadamente durante la guerra la causa popular, y en las filas de los anónimos y los humildes cruzó la frontera camino del exilio, pasó por el calvario francés y, por último, pudo llegar a México, gracias a la ayuda del pueblo inglés. Sin esa ayuda, probablemente hubiera muerto como un perro sobre los suelos mugrientos de un refugio, como murió el gran poeta Antonio Machado, o se le hubiera entregado a Franco y sus secuaces para que le hicieran beber la cicuta como a Sócrates, su hermano espiritual.

La grandeza moral de aquel hombre se impuso en el momento supremo de su muerte, y la colonia española en México, con todas sus representaciones, acudió a aquel cuartito humilde de estudiante pobre en el que acababa de expirar el gran educador, mansión modestísima en la que no penetraba otro sol que el de su inteligencia y su bondad.

En el momento de bajar el féretro a la fosa, miramos a nuestro alrededor y vimos muchos ojos llenos de lágrimas; muchas de dolor, otras de remordimiento.

Puede decirse que desde muy niño que aprendimos a leer estuvimos en contacto espiritual con Zozaya. Y cuando todavía no sabíamos leer ni íbamos a la escuela, en los albores de nuestra vida, escuchábamos con atención en las veladas de nuestro hogar las lecturas del gran diario republicano "La Justicia", cuya dirección encomendó Salmerón al entonces joven escritor de porvenir Antonio Zozaya, percatado de su valor.

La labor intelectual de Zozaya al servicio de la verdad y la justicia, es verdaderamente gigantesca, y no es el momento de analizarla, ni nosotros somos los llamados, por nuestra incompetencia, para hacerlo. Apenas si hubo género literario que no cultivase con el mayor éxito: la filosofía, el drama, la poesía y la novela se enriquecieron con sus producciones. Como periodista, nadie le igualó en nuestra época: no hubo periódico en España y América que no estampara su firma, que nunca se vendió a intenciones perversas, sino que constantemente sirvió a la buena causa. Pero la labor de Zozaya que consideramos más meritoria y que más atractivo ha tenido para nosotros, es la fundación, en 1880, de la "Biblioteca Económica Filosófica", en la que llegaron a publicarse hasta ochenta y cinco volúmenes de las obras más célebres del pensamiento filosófico, y que tanto influyeron en la intelectualidad española. Aparte del asombroso esfuerzo de inteligencia que aquella publicación representa, hay un punto ignorado que Zozaya nos contaba en cierta ocasión, y eran los apuros económicos que pasaba, sobre todo en la primera época, para dar cima a la empresa. Rara era la vez que no llevábamos en nuestro bolsillo alguno de estos volúmenes, a través de nuestra vida, borrascosa. Las máximas de Epitecto y las de Marco Aurelio, de esa colección, como asimismo las obras completas del cordobés Séneca, nos sirvieron para templar nuestro espíritu al máximo durante los seis meses que estuvimos incomunicados en una prisión bajo la amenaza de una sentencia de muerte. Y la influencia de los filósofos estoicos, unida a la belleza del ideal anarquista, despertaron tal fortaleza en nuestro ánimo, que en el momento supremo que un jurado discutía sobre nuestra condena a muerte, nos dormíamos como un bendito sobre los hombros de Carlos Malato, siendo interrumpido nuestro sueño por los gritos de júbilo de la muchedumbre que aplaudía frenénita nuestra vuelta a la libertad y la vida.

Gracias a la solidaridad de unos socialistas franceses, salimos, como "tuberculoso", del campo de concentración de Argelés e ingresamos en un Sanatorio para curarnos de la terrible enfermedad que, por suerte, no padecíamos. De allí pasamos, ayudados por elementos no españoles, al refugio que tenían los ingleses en Narbona, en donde nos encontramos con Zozaya y su señora, ambos ochentones. Allí nos contaron aquellas almas cándidas y buenas el calvario que habían atravesado hasta llegar a aquel puerto de refugio; esto sin exhalar una sola queja y contentos del deber cumplido. Era tal la penuria de Zozaya que le buscamos unas alpargatas, en el almacén del refugio, para cubrir sus pies desnudos. En una camita de la enfermería del refugio, atendido por nosotros, fué colocado el noble anciano para hacerle más llevadera la existencia.

Dos volúmenes de los más notables de su biblioteca filosófica nos acompañaban en aquella ocasión: "La Tiranía", de Alfieri, y "La Servidumbre Voluntaria", de La Boetie, el amigo admirado de Montaigne. Como en una de aquellas reuniones que allí teníamos, nosotros sostuviéramos que la nunca bien ponderada obra de La Boetie, escrita en el siglo XVI, era el primer libro anarquista y que lo había editado Zozaya en España—aparte de otra edición traducida por Carlos Chies, con una colección de sonetos perfectos del mismo autor—, Zozaya, ante la extrañeza de los reunidos, confirmó rotundamente nuestra opinión.

Para cultivar el espíritu y tenerlo alerta en aquellas tribulaciones, organizamos en el refugio una serie de conferencias, una de las cuales tocó a Zozaya, bajo el tema del "Derecho". Nunca habíamos contemplado al filósofo más sereno, más elevado y más justo. Ya que no es ocasión para hacer un resumen de aquella notable conferencia, en que daba una solución al problema moral de la justicia humana, de acuerdo con nuestras doctrinas, reproducimos a continuación la definición del Derecho, tal como lo entendía, que nos escribió en una libreta que conservamos: "El Derecho, escribía Zozaya, es la exigencia del cumplimiento del deber, o sea, la exigibilidad del respeto y ayuda al cumplimiento de los fines humanos y a la realización de las funciones asignadas por la Naturaleza a los organismos sociales, a los animales y plantas y a las cosas por sus creadores." Esta definición le pareció perfecta y mereció el elogio, cuando se la leímos, de nuestro viejo amigo Bernardo de Quirós, tan parecido, en muchas facetas, al insigne Zozaya.

Cuando nuestros amigos ingleses fletaron a su costa el primer barco que llevó los refugiados a México, algunos individuos sin escrúpulos, acompañados de sus esposas postizas, fueron relegando a Zozaya hasta que se agotaron todas las plazas, y aquel hombre se resignó a embarcar en la próxima expedición, que nunca salió, porque se habían agotado los fondos para una empresa de tal magnitud. Por fortuna, llegó en aquel momento la duquesa de Atholl, a la que expusimos el caso de Zozaya. Sin vacilar dispuso la noble señora, al escuchar nuestras palabras, que Zozaya fuera el primero que saliera en aquella expedición. Al despedirse de nosotros, nos dijo con firmeza: "Me voy contento de la vieja Europa, en la que soplan tan fuertes vientos de reacción, y lo que siento es no ser más joven para luchar largos años en América por nuestra causa." Y en una libreta que conservamos nos dedicó, con letra menuda y rápida, estos versos, los últimos que escribió en Europa:

De aquellos a quien amamos,
¡cuántas veces, sin piedad,
nos ha separado el tiempo,
como nos separa el mar!

Con lágrimas en los ojos
preguntamos a dónde están:
en playas que no veremos,
ni aquí ni en la Eternidad.

Gracias a la ayuda de elementos no españoles—no nos referimos a los desgraciados que estaban en la misma situación que nosotros—, pudimos transbordarnos a México y no seguir la mala suerte de Peyró y de Mera, que nos estaba deparada. Una vez en México, nos encontramos a menudo con Zozaya. Nuestro último encuentro fué en la Academia de Ciencias Alzate, en ocasión de la celebración de una velada en honor de Cajal, organizada por la citada Academia mexicana y la Sección de Ciencias Médicas del Ateneo español "Ramón y Cajal", que con tanto acierto preside el doctor Márquez. La terrible dolencia que afligía a Zozaya había agarrotado su garganta, como si estuviera a las órdenes de Franco, y apenas si podía articular una palabra. Al estrechar nuestra mano, su mirada apagada se incendió de pronto con intenso brillo, y de su rostro huyó la sombra de la muerte, reflejándose la esperanza luminosa de una sociedad futura, que nosotros interpretamos al momento. No pudiendo hablar, hizo que uno de los señores allí presentes leyera un trabajo que había escrito para el acto, y que llevaba por título "Las manos de Cajal". ¡Trabajo maravilloso, de una finura incomparable, en que las manos de Cajal parecían esculpidas por los escultores, cantadas por los poetas e interpretadas por los filósofos del mundo heleno!

Mentira parece que de la especie humana surjan seres tan opuestos: como un Zozaya, obra perfecta de la Naturaleza, y un Franco, monstruo perfecto de la sociedad capitalista.

Sin duda alguna, Zozaya poseía una inteligencia tan armoniosa y perfecta como Goethe, con la ventaja que era un hombre más bueno, que huía de los poderosos para acercarse a los humildes.

Antes de morir dejó escrito este epitafio para que se esculpiera sobre la losa de su tumba:

ANTONIO ZOZAYA,
poeta, filósofo y hombre de bien,
1859-194...

No faltan los poetas y los filósofos en este mundo, pero escasean los hombres de bien como Antonio Zozaya, y ante esa cualidad, nos descubrimos respetuosamente al borde de su tumba todos los hombres del pueblo sencillos y modestos.

P. V.

COLABORACION

LA DEMAGOGIA, BASE DE LA AMBICION

Al ser Hitler elevado a la categoría oficial de Führer del Reich alemán, dijo entre otras cosas, en uno de sus discursos, estas palabras que le retratan como el prototipo del hombre audaz, ambicioso del poder, que trata por todos los medios de imponer su mística de bárbaras concepciones a sus oyentes: "Mi socialismo es distinto al marxismo; **mi** socialismo no es una lucha de clases, sino de orden... La masa no ve más que las etapas recorridas; más, no conoce ni tiene tampoco por qué conocer qué suma de trabajo hay que rendir antes de poder dar otro salto hacia adelante".

Refiriéndose a los individuos inmolados en aras de la disciplina del partido, es decir, como castigo por haber desertado de sus filas, se puso sentimental con el propósito de causar entre sus auditores una impresión agradable, y dijo, bastante compungido: "Pagaron ese error fatal; pues debían sufrir la pena que espera, en cuanto de mí dependa, a los que no saben obedecer".

Observamos que Hitler se siente ya predestinado a dirigir; En estos dos fragmentos, entresacados del libro de Hermann Rauschning, se manifiesta ya hablando en singular y en posesivo; no se le ocurre decir nuestro partido, nuestro socialismo, dice **mi socialismo**, poseído de una mística ardiente de fanático que se cree predestinado a guiar a los demás. En el segundo caso aprecia que todo afiliado tiene el deber de obedecer sin discutir las órdenes que él imparta: como un loco o un maniático peligroso, se siente posesionado de su papel, y no vacilará, si ello fuera necesario, para conseguir sus fines, en recurrir al crimen, aunque después se vea obligado a fingir un pesar por el hecho ocurrido, que realmente no siente. Para él, el instrumento es el partido y el brazo ejecutor y dirigente es él mismo.

Esta idea del caudillo halla eco en los pueblos gregarios, sin personalidad individual, entre las verdaderas masas, cuyo instinto colectivo se mueve siempre en rededor de un orden de cosas hechas, a fin de que la iniciativa corresponda al jefe, cuyas órdenes no se discuten. Por lo general se trata de pueblos que aun no han logrado desprenderse de sus atavismos. Cuando el creyente pierde la fe en Dios, necesita suplirla por otra cosa. El esclavo no prescinde así como quiera del amo que le ha tiranizado durante muchas generaciones. Al carecer del opresor que le esclavizaba, se siente débil y cobarde para afrontar la vida. Yo he conocido en Lusiana, Estados Unidos, a algunos de estos desgraciados, quienes me declararon que preferían el antiguo régimen del Sur, al cual habían estado sujetos, a la relativa libertad que disfrutaban. Esto nos explica el triunfo de todos los políticos, a pesar de su inferioridad mental.

Este hecho histórico que en Roma engrandeció la religión católica, en nuestros tiempos robustece las teorías políticas y eleva a la categoría de personalidades a las medianías más corrientes. Los hombres de hoy suelen abrazar los distintos programas políticos con una fe ciega en sus propagandistas, como en las doctrinas cristianas, lo que no supone que éstas doctrinas sean superiores a aquellas, no son superiores a los de aquella época. Si algo ha cambiado es el símbolo y el ídolo. Ayer era uno el simollismo y otro el mesías, en cuyo personaje mesiánico había algo de humano y de divino. Hoy el símbolo es un programa, y los personajes son varios, casi siempre plebeyos, ignorantes y hasta inmorales. En esto hemos adelantado poca cosa, y hasta podríamos decir que hemos descendido: un Hitler u otro cualquiera es el jefe; mientras que por otra parte la política sigue su curso a ciegas, prometiendo al pueblo lo que no puede cumplir. En este aspecto nos hemos degradado bastante, y si triunfara el fascismo, yo creo que aún descenderíamos más.

Solano PALACIO.

FICHAS

JUAN MARCH

Recientemente la prensa ha puesto en circulación la noticia de la expulsión del Pirata del Mediterráneo y de Santiago de Alba de España. Un grupo de falangistas, según el rumor, los conminó a abandonar el territorio nacional en un plazo muy perentorio. Ellos no se hicieron repetir la orden. Pusieron pies en polvorosa y fueron a dar con sus huesos en las playas de Estoril, al lado de don "Alecandro", ex Emperador del Paralelo y otras yerbas.

El suelto periodístico, al exhumar el nombre de March, ha traído al primer plano de nuestras mentes cosas viejísimas, que habíamos olvidado ya en el polvo del desbán de los trastos preteridos, inútiles, desvencijados. Y entre esos cachibaches anacrónicos, la figura de Juan March, el contrabandista balear, ha cobrado en nuestra mente unos momentos de actualidad. March tiene toda una richa digna de ser historiada, miniada y orlada por un pacienzudo y a la vez mal intencionado pendolista del siglo XVI o XVII.

* * *

Durante la guerra del 14 se creó una Sociedad Importadora en Marsella, en la que figuraba don Alejandro con un cargo bien remunerado, amén de las primas y comisiones que cobraba por su intervención en los negocios de la mentada sociedad. La finalidad de la entidad es muy presumible. Se trataba de avituallar a los ejércitos del bando francófilo. Pues bien; March era uno de sus más importantes proveedores. Comercio lícito, si se quiere, pero... había otro comercio que rendía pingües beneficios. Por ejemplo: March fletaba un cargamento de garbanzos o trigo, cobraba de los aliados francófilos, a título de anticipo, unos millones; aseguraba el cargamento, aun a trueque de tener que pagar primas crecidísimas, y avisaba a los alemanes, que como recordarán los lectores merodeaban por las playas baleares, y el barco rara vez llegaba a su destino. Uns singladuras antes de llegar a Marsella era torpedeado y hundido. March primero cobraba la mercancía, después el seguro y suponemos que los alemanes también le pagarían tan meritísimos servicios. Huelga decir que la fortuna de March subió como la espuma. Amasó en aquella época un fortunón. Pero no le bastaba. Arrebatado por aquel vértigo de millones y millones, March siguió contrabandeando y pirateando con el tácito consentimiento de las autoridades españolas. Tabaco, seda, armas, estupefacientes, carne de prostíbulo, todo lo que, en fin, es susceptible de una metamorfosis en dinero fué objeto de sus especulaciones. Su fortuna acrecía como por un ensalmo. Y mientras tanto, en la Península caía la Monarquía, advenía la República y el horizonte político se presentaba tormentoso. Pero March no temía a la República. Era la República la que le temía a él. A pesar de los discursos agoreros de la extrema izquierda; a pesar de las palabras proféticas de José Carner, la República no se atrevió con March.

Concedido el suplicatorio por el Parlamento español —para vergüenza de nuestros republicanos March se sentó al lado de ellos en las Constituyentes—, tuvo dinero para comprar la traición de Emiliano Iglesias —lerrouxista por más señas—, el cual le reveló los secretos de las secretas sesiones que le consagraron sus compañeros de Constituyentes. Y procesado, tuvo dinero para comprar a sus guardianes y celadores y con ellos huir bajo cielos más propicios, que ya es decir. Y tuvo dinero para asegurarse la colaboración de Mussolini para derrocar a la República, haciendo un hecho real la profecía de José Carner. La República no se había atrevido con March. Y éste lo sabía: conocía perfectamente a los republicanos. Los toreó a su antojo y les dió puntilla. Realmente era todo un Barbarroja. ¿Por qué no le hicieron Presidente de la República española? Como jefe de cuadrilla valía más que don Niceto. No nos queda la menor duda.

VIBRACION DEL MUNDO

"Los españoles refugiados en Santo Domingo piden a Roosevelt y a Giraud la libertad de los españoles internados en Noráfrica".—(De los periódicos).

De todos los combatientes españoles que consiguieron eludir la ferocidad franquista y atravesar el Océano, los que se encuentran en la República Dominicana han sido, sin duda alguna, los menos afortunados. Y son precisamente esos compañeros doblemente desventurados los que nos dan a todos el más alto ejemplo de solidaridad. Son los únicos que, olvidando las propias angustias y la propia miseria, claman por la libertad de nuestros hermanos que están pagando en Africa del Norte el inexpiable crimen de haber luchado contra el franquismo. Tan es cierto que la adversidad en que claudican y sucumben los débiles agiganta y sublimiza las almas fuertes.

* * *

"Gran simpatía de España para los exilados galos. Las autoridades iberas esperan ser tratadas igual en caso dado".—(Ultimas Noticias, 10-2-43)

Esto que a primera vista pudiera parecer un síntoma de pesimismo por parte de las actuales "Autoridades iberas", no es otra cosa, en realidad, que un exceso de optimismo. En efecto: imaginarse que el éxodo doloroso de quinientos mil españoles a través de todos los caminos del Mundo pueda servirle de contrapeso una temporada de veraneo en Biarritz, es pensar en lo excusado. Claro que los "gangsters" de Falange irán pensando cada día con mayor angustia en la forma de alcanzar los Pirineos. No deben, sin embargo, olvidar una cosa: que la fuerza de la razón es tanta y tan poderosa, que incluso en los momentos en que parece sucumbir y naufragar para siempre el noble concepto del Derecho, queda un portillo abierto, un sendero practicable, una mano tendida para los que supieron agitar por encima de sus cabezas, en el seno de la noche, la antorcha sagrada de la Libertad. Y que el día en que brille sobre la Tierra el Sol de la verdadera Justicia, no habrá abismo ni antro ni laberinto en que puedan ocultarse los que llevan marcado en la frente el estigma de los liberticidas.

* * *

"El Virrey de la India, Lord Linlithgow, califica de chantaje político el ayuno de Gandhi".—El periódico inglés "Statesman" califica el ayuno de Gandhi de artimaña de un político que quiere conquistar popularidad".—(De los periódicos).

Para nosotros está fuera de debate que los que tenen en sus manos ("seuls matres a pres Dieu") el timón de la nave a la deriva de esta sociedad, son capaces de decir y de llevar a cabo los mayores absurdos. Pero esto de pretender que el ayuno de Gandhi sea "una artiñama para hacerse popular", cuando nadie ignora que el mahatma es el mentor espiritual de trescientos millones de hombres que ven en él un maestro y un guía, rebasa las fronteras de lo imaginable y, dejando muy atrás los límites de lo absurdo, cae de lleno en lo grotesco.

* * *

"Sigue libre el que mató a Seyffardt".—(De los periódicos).

El único general holandés que hizo causa común con los invasores alemanes de su país, cayó recientemente acribillado a balazos por alguien que se acercó a él y, antes de disparar, le preguntó: "¿Es usted Seyffardt?"

Y este ejecutor anónimo, este héroe oscuro, este brazo implacable de la justicia sin códigos y sin jueces, sigue libre. La garra del verdugo no se posó sobre sus hombros. Hasta ahora fracasó el imponente aparato policíaco lanzado en su persecución. Un día quizá próximo podremos conocer el juego de las simpatías ocultas, de las abnegaciones sublimes, de las complicidades peligrosas; la malla sutil de los múltiples anhelos sin voz, pero firmes hasta afrontar el sacrificio, que se interpuso entre la Muerte y el Precursor.

* * *

"Hitler no puede compararse con Napoleón, y sería para él un honor inmerecido ser llevado a la Isla de Santa Elena después de la Guerra".—(Declaración del oficial inglés, K. A. Ross).

El autor de tan peregrina afirmación propone "una islita cercana a la costa occidental de Esconia, donde jamás brilla el sol y el viento aulla horriblemente".—Hitler, que por lo visto no puede compararse al Ogro Negro de Córcega, merece ser castigado como se castiga a los niños por sus travesuras: con un poco de oscuridad amenizada por el aullido del viento. Y aunque esto no sea más que la ocurrencia de un buen señor, nos parece un anticipo de lo que ha de ocurrir si no lo remedia quien puede: Hitler, Mussolini y demás compadres, si han de morir a manos de la justicia capitalista, acabarán sus días en olor de santidad después de haber escrito sus "memorias" en la paz augusta de algún retiro principesco.

Lo de la islita "cerca de la costa occidental de Escocia" tiene, sin embargo, un positivo interés para los aficionados a las novelas por entregas; porque con tan sencillo procedimiento, después de la novela grande de los... pongamos seis años, podría venir el suplemento de los... 100 días.

* * *

Aunque usted no lo crea:

Es muy frecuente leer en discursos, textos y declaraciones rigurosamente serios:

"Inglaterra no tiene ambiciones territoriales".

P.

LO QUE OCURRE EN NUESTRO PAIS

La emigración española no cumple con el deber de exaltar las cosas que suceden en nuestro país. Es decir, no cumple, hasta ahora, con casi nada de lo que debiera ser función permanente. Pero, cautelosa, con un miedo sin nombre a cuanto pudiera llevar de la mano al descubrimiento de sus miserias, no se preocupa de exaltar la gesta de nuestro pueblo sometido al terror franquista.

Nuestras noticias acerca de esto son como para llenar de orgullo al más insensible. En algunas ocasiones hemos publicado algunas. Pero nos hemos cuidado de presentar la cosa de manera que no constituyera un peligro para los hombres valientes que hacen frente a la situación como pueden y siempre rodeados de los mayores peligros. No así otras organizaciones, cuya demagogia les ha arrastrado a decir insensateces.

De entre las últimas noticias recibidas debemos destacar una que, por su importancia, revela el carácter de los campesinos, de aquellos campesinos cuyas colectividades había que destruir para salvar los intereses de la clase capitalista, que, por lo visto, estaba a punto de convertirse en selección revolucionaria y había que pagarle con la traición felona a la clase obrera.

Los campesinos de cierta zona de España han celebrado un Congreso. Salvando los riesgos naturales, camuflando sus desplazamientos, un número considerable de ellos han podido reunirse y estudiar la situación actual en nuestro país. Y no sólo han adoptado resoluciones de orden práctico respecto al asunto, sino que al mismo tiempo fijaron una actitud radical respecto al porvenir. Los campesinos recuerdan con emoción los días en que pudieron reunirse sin la presencia de la Guardia Civil v acordar lo más conveniente para una situación revolucionaria. Recuerdan sus decisiones sobre el problema suyo específico, sobre la explotación colectiva de la tierra. Y ahora, bajo la tiranía franquista reafirman sus decisiones anteriores.

Para los campesinos no hay más solución mirando al porvenir, que la explotación en común de las tierras, pero ya sin los remilgos del pasado. La explotación ha de abarcar todos los terrenos susceptibles de rendir provechos a la sociedad. La pequeña propiedad, sobre cuyo respeto quisieron los demagogos de última hora asentar su fuerza política en el campo, también deberá ser colectivizada.